

HACIA UNA NUEVA ERA DE DIÁLOGO: LA EXPLORACIÓN DEL HUMANISMO

Daisaku Ikeda

Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2005

En conmemoración del trigésimo aniversario de la fundación de la Soka Gakkai Internacional (SGI), quisiera hacer propicia la oportunidad para ofrecer algunas perspectivas filosóficas y propuestas concretas, con el fin de contribuir con la búsqueda de la paz mundial y con la coexistencia creativa de toda la humanidad.

Antes de ello, no obstante, permítaseme expresar mis más sentidas condolencias y elevar mis oraciones por todas las personas que perdieron la vida a causa del terremoto que sacudió el Océano Índico y del maremoto del año pasado. Hacemos presente nuestra solidaridad hacia todos aquellos que luchan por sobreponerse al sufrimiento inenarrable que ha enlutado su existencia.

Tengo la firme esperanza de que la sociedad toda coopere para proporcionar ayuda, en un esfuerzo consistente y coordinado, de modo que las comunidades afectadas por un daño tan enorme puedan recobrase plenamente.

Oro, asimismo, por que avancen las tareas de recuperación y de reconstrucción, para que las personas y familias de las regiones afectadas por esta terrible catástrofe tengan la posibilidad de restablecer la seguridad y la esperanza en su vida lo antes posible.

La crisis que debemos enfrentar

En los años transcurridos desde los atentados terroristas del 11 de setiembre de 2001, el mundo ha experimentado un extraordinario recrudecimiento de las tensiones. Los gobiernos van extremando cada vez más las medidas de seguridad para prevenir la acción del terrorismo, que puede desencadenarse en cualquier momento, mientras la existencia cotidiana de innumerables ciudadanos comunes se va hundiendo en el temor y en la incertidumbre. Lamentablemente, no hay indicios de que la situación pueda revertirse.

Si bien las condiciones que imperaban durante la Guerra Fría fueron en alguna medida

similares, la amenaza actual que se cierne sobre todos nosotros tiene características más difíciles de desentrañar. Es imposible identificar a potenciales perpetradores de actos terroristas, y en vano se intenta dar con una acción atinada que signifique una solución real al problema. Se percibe por doquier una lacerante sensación de vulnerabilidad, e incluso las acciones militares más agresivas y las medidas de seguridad más estrictas resultan inútiles en este contexto.

La situación en Iraq, por otro lado, sigue siendo caótica. A pesar del traspaso de la soberanía a un gobierno provisional, en junio pasado, los enfrentamientos militares y la escalada terrorista se siguen enseñoreando en todo el país, y no son pocos los que dudan seriamente del éxito de las elecciones de la asamblea nacional, previstas para el 30 de enero.

Por añadidura, todo esfuerzo destinado a establecer la paz en Medio Oriente ha vuelto a fojas cero, y las conversaciones sobre el tema de las armas nucleares en Corea del Norte han quedado en un punto muerto. Tales circunstancias, sumadas a una infinidad de conflictos regionales, hacen que cunda un pesimismo generalizado y se alcen voces de advertencia sobre el peligro de repetir una era de guerra y de violencia como la que caracterizó el siglo XX.

En muchos países, la prioridad que se confiere a la seguridad nacional ha exacerbado, en años recientes, la tendencia a incrementar toda clase de armamentos. Se está haciendo hincapié, cada vez con mayor frecuencia, en el tema de la seguridad interna, como una excusa para restringir los derechos y libertades de las personas. Como resultado, la cuidadosa dedicación que requieren otras acciones conjuntas para solucionar grandes problemas, como la pobreza y la degradación ecológica, ha perdido impulso. Y ello redundará en nuevas y mayores amenazas a la vida y a la dignidad de las personas, lo que representa otra trágica consecuencia del terrorismo y de las medidas que se emplean para combatirlo.

¿Cómo puede la humanidad del siglo XXI desafiarse para superar las crisis de la época?

Desde luego, no existen soluciones simples; no poseemos una “varita mágica” que podamos agitar en el aire para que todo el panorama se aclare de repente. Nos aguarda una senda llena de dificultades, la enorme tarea de hallar una respuesta adecuada para la clase de violencia que rechaza de plano todo intento de formular un compromiso o de establecer el diálogo.

Aun así, debemos evitar caer en un pesimismo inútil e improductivo. Todos esos problemas son causados por los seres humanos, lo que significa que tiene que haber una solución humana para superarlos. No importa cuánto tiempo nos lleve el empeño, en tanto no abandonemos la tarea de desenredar la confusa trama de estas cuestiones, íntimamente relacionadas entre sí, podemos abrigar la certeza de que lograremos abrirnos paso hacia la ansiada solución.

El objetivo primordial de todo esfuerzo debe ser, antes que nada, hacer surgir el potencial para el diálogo en su forma más plena. En tanto la historia de la humanidad siga su curso, habremos de enfrentar el desafío perenne de establecer, mantener y fortalecer la paz a través del diálogo, de hacer del diálogo el camino certero y firme hacia la paz.

Debemos sostener y proclamar esa convicción una y otra vez, sin inmutarnos ante el frío menosprecio o las críticas despiadadas que podamos despertar en los demás.

Vienen a mi mente palabras del poeta Rabindranath Tagore (1861-1941), cuya obra siempre me ha inspirado el más profundo respeto y aprecio:

Lo posible pregunta a lo imposible: “¿Dónde vives?”. “En los sueños de los inútiles”, le contesta éste. [\[1\]](#)

Un torbellino de diálogo

Tal como lo mencioné antes, este año marca el trigésimo aniversario de la SGI. 1975 fue también una época de conflictos y de divisiones muy graves dentro del orbe. Las secuelas de la cuarta Guerra Árabe-Israelí (1973) y de la Guerra de Vietnam todavía estremecían al mundo; la primera cumbre de las naciones más industrializadas (G7) se llevó a cabo ese año, para fortalecer la unidad del bloque occidental, en tanto que en el bloque comunista, la confrontación entre la China y la Unión Soviética se intensificaba de manera ominosa.

Me consagré durante todo el año de la fundación de la SGI a la ardua tarea de establecer el diálogo. Realicé mis primeras visitas a la China y a la Unión Soviética en 1974. Con la conciencia de que las tensiones podían estallar en cualquier momento, me reuní repetidas veces con las máximas autoridades de ambos países y entablé con ellas un sincero diálogo.

En aquella época, la Unión Soviética y su pueblo despertaban sentimientos de hostilidad en el Japón. Muchos censuraron mi decisión de viajar a ese país, pues no alcanzaban a vislumbrar qué propósito podría animar a una persona religiosa a visitar una nación que negaba oficialmente la validez de la religión. Sin embargo, mi sincera convicción, como budista, era que sería imposible una concepción de la paz que no reconociera e incluyera al tercio de la población mundial que representaba el bloque comunista. A mi criterio, era crucial entonces promover un avance en ese terreno lo más rápidamente posible.

En oportunidad de mi primera visita a la China, en mayo de 1974, pude comprobar personalmente la gran cantidad de refugios subterráneos que se estaban construyendo en Pekín, ante el peligro de un ataque soviético. Unos tres meses después, cuando me reuní con el primer ministro soviético Alexei N. Kosygin (1904-1980), le transmití la enorme preocupación que existía en la China respecto de una agresión de esa naturaleza y le pregunté sin retaceos si la Unión Soviética tenía previsto atacar aquel país. El primer ministro respondió que la Unión Soviética no tenía intenciones de atacar la China o de aislarla.

Cuando en diciembre del mismo año viajé a la China, fui portador de ese mensaje, que transmití fielmente a los líderes del gobierno chino. Fue durante dicha visita cuando conocí al primer ministro Zhou Enlai (1898-1976), ocasión en que ambos nos embarcamos en un diálogo acerca de la importancia de ahondar y de fortalecer la amistad entre la China y el Japón, y de esforzarnos juntos por el bienestar del mundo entero. [\[2\]](#)

En enero de 1975, visité los Estados Unidos y presenté ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) una petición con más de un millón de firmas reunidas por los jóvenes miembros de la Soka Gakkai de Japón, en la que se exigía la abolición de las armas nucleares. También tuve la oportunidad de intercambiar puntos de vista con el entonces secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger.

Fue en medio de esa febril actividad para promover el diálogo cuando se fundó la SGI en un día como hoy, hace treinta años, el 26 de enero de 1975. La reunión inaugural se llevó a cabo en la isla de Guam, escenario de feroces batallas durante la Segunda Guerra Mundial, y contó con la participación de representantes de cincuenta y un países y territorios. Desde sus inicios, la SGI fue concebida para incentivar la energía y la creatividad del pueblo, con el objetivo de establecer un fructífero movimiento popular en pos de la paz.

Desde aquella primera reunión, los miembros de la SGI han mantenido inalterable su convicción de que el diálogo representa una vía certera e indubitable hacia la paz. Por mi parte, establecí un firme compromiso con la “diplomacia humana”, la clase de diplomacia que busca terminar con las divisiones y unir nuevamente al mundo en el espíritu de la amistad y de la confianza; y, paralelamente, me dediqué a desarrollar todo tipo de intercambios entre la ciudadanía común, en los campos de la educación y de la cultura.

Con la determinación de ver más allá de las diferencias nacionales e ideológicas, emprendí el diálogo con líderes internacionales de los más diversos campos del quehacer humano. Me he reunido para intercambiar ideas con personas de creencias filosóficas, culturales y religiosas sumamente diversas, entre otras, representantes del judaísmo, el cristianismo, el islamismo y el confucianismo. Mi convicción más profunda, que se ha visto confirmada a través de estas experiencias, es que la base del diálogo que debemos emplear en el siglo XXI debe ser el humanismo, ese humanismo que ve el bien en todo aquello que nos une y nos acerca, y el mal, en lo que nos divide y nos distancia.

A medida que examino mis propios esfuerzos para fomentar el diálogo de esa manera, me invade la certeza, más clara que nunca, sobre la urgente necesidad de reorientar las energías del dogmatismo y del fanatismo –responsables de gran parte de los más funestos conflictos– hacia un enfoque humanístico. En un mundo desgarrado por el terrorismo, las represalias y las rencillas surgidas de las diferencias étnicas o religiosas, un intento de ese tenor puede parecer una empresa imposible. Pero aun así, creo que debemos continuar poniendo el máximo empeño en dicho objetivo.

No estoy proponiendo aquí el humanismo como algo que necesariamente deba hacer frente al dogmatismo o al fanatismo, en una estéril competencia entre “-ismos”.

La verdadera esencia y práctica del humanismo yace en el diálogo sincero, de corazón a corazón. Se trate de una cumbre diplomática o de variadas formas de interacción entre ciudadanos comunes de diferentes latitudes, el diálogo genuino posee la clase de intensidad descrita por el gran humanista y filósofo del siglo XX, Martin Buber (1878-1965), quien lo define como un encuentro “en un estrecho farallón” [\[3\]](#), donde el menor descuido podría resultar en una caída fatal. El diálogo es verdaderamente esa clase de encuentro intenso.

Creo que la analogía de los *trimtabs* (aleros) –pequeñas solapas ajustables situadas en las alas de los aviones y en las quillas de los barcos– puede resultar muy útil. Como el diseñador y filósofo R. Buckminster Fuller señaló, un *trimtab* sobre el timón de un barco puede ser operado con la fuerza de un solo individuo; facilita ampliamente el movimiento del timón y permite, por ende, que un navío de inmensas proporciones cambie de rumbo. [4] El humanismo tiene la capacidad de desempeñar la misma función y de guiar a la sociedad global por nuevos y mejores derroteros.

A medida que se propaga y multiplica el oleaje del diálogo, su onda expansiva genera en el flujo de las corrientes esa clase de cambio capaz de imprimir una nueva dirección a las fuerzas del fanatismo y del dogmatismo. El efecto acumulativo de tales esfuerzos, aparentemente insignificantes, es, estoy convencido, suficiente para cambiar el rumbo de la época, del mismo modo en que un pequeño *trimtab* puede corregir el curso de un gran navío o de un avión. El factor crucial es, por ende, emprender el duro y minucioso trabajo de desafiar, a través de la lucha espiritual que significan el encuentro con los demás y el diálogo intenso, los supuestos y los apegos por los que nos regimos los seres humanos.

Las trampas del fanatismo

El fanatismo y el dogmatismo tienen muchas caras. Si bien hay quienes se precipitan a asociar ambas tendencias a las religiones monoteístas, de hecho, uno y otro se encuentran en todo el espectro del quehacer humano. El budismo, considerado en principio relativamente inmune a esa clase de extremos, de ninguna manera está a salvo de tales trampas, como veremos más adelante. Y desde luego, el fanatismo no se encuentra limitado exclusivamente al terreno de lo religioso. No será posible olvidar la manera en que las ideologías políticas del siglo XX cayeron en esa misma trampa.

En cierta medida, cualquier ideología (en el sentido más amplio del término) corporifica una ortodoxia o una manera fija de entender el mundo. Por lo tanto, debemos desarrollar una mejor comprensión de los aspectos tanto positivos como negativos de tales ortodoxias o “-ismos”.

Una ortodoxia puede ser algo positivo en la medida en que sirve de norma para guiar el accionar del ser humano hacia fines constructivos. Por otro lado, no obstante, los mencionados “-ismos” pueden comenzar a restringir el libre pensamiento y capacidad de juicio de la gente a un solo y exclusivo punto de referencia. Cuando ese poder se torna desmesurado, y se pierde el control sobre él, los “-ismos”, que son abstractos, pueden terminar esclavizando la vida de personas de carne y hueso. Es parte de la naturaleza intrínseca de las ortodoxias la tendencia a precipitarse hacia esa dirección en cualquier momento.

El fanatismo surge cuando aquel aspecto destructivo se agiganta fuera de toda proporción. Se llega así a una situación en que la vida humana se ve grotescamente devaluada, y la muerte –tanto la propia como la de otros–, se ve lamentablemente glorificada. Ello explica que el siglo XX haya sido tanto una era de ideologías como una época de masacres sin precedentes.

En oposición a esa clase de “-ismos” u ortodoxias, el rasgo más notable del humanismo es que este no pretende inculcar normas de comportamiento definidas externamente. Por el contrario, se concentra antes que nada en las acciones libres y espontáneas del espíritu humano y en los juicios y decisiones autónomos.

Ciertamente, el humanismo respeta y defiende la humanidad –en su doble aspecto de conjunto de seres humanos y de cualidad abstracta– como su principio fundamental. Pero no pretende en absoluto establecer sobre esa base un conjunto de reglas inamovibles para guiar todo pensamiento y acción.

En una oportunidad, se le solicitó al célebre antropólogo cultural Eiichiro Ishida (1903-1968) que brindara una definición universal para el concepto de “humanidad”. Haciendo hincapié en que el relativismo cultural tornaba difícil el cometido, el señor Ishida se esforzó mucho por hallar las palabras adecuadas, antes de concluir con la siguiente formulación: “En definitiva, se trata de lo que uno mismo entiende por ser ‘humano’”. [5]

Si bien una definición de esa naturaleza podría resultar un tanto vaga, quizás sea útil para ilustrar la naturaleza del proceso autónomo, surgido de la motivación interna, que estoy tratando de describir. Pero ello no significa en absoluto una actitud irresponsable, carente de principios, propia del “todo vale”. Es únicamente confrontando los dilemas más dolorosos y tomando las decisiones más difíciles que nuestra capacidad de permanecer fieles a un proceso de decisión libre y autónomo –de ser consecuentes con lo que cada uno entiende por ser humano–, es sometida a prueba hasta las últimas consecuencias.

“¡Los principios existen para las personas!”

La vida de Albert Einstein (1879-1955) ilustra el punto que estamos tratando de manera contundente y conmovedora. Einstein, hombre extraordinariamente comprometido con la paz, se vio sometido, por ser judío, al implacable acoso y a las violentas amenazas de los nazis. Después de una desgarradora lucha interior, Einstein tomó la decisión de que oponerse activamente a los nazis era el único medio de conjurar un futuro de horribles consecuencias. Era el mismo Einstein que admiraba profundamente al Mahatma Gandhi y que había declarado anteriormente: “Prefiero que me corten en pedazos a obedecer la orden de disparar contra alguien”. Si tal afirmación fuese entendida dogmáticamente, podría parecer que su ulterior cambio de postura ponía en jaque sus principios. Sin embargo, como él mismo lo explicó: “los principios existen para los hombres y no, los hombres para los principios”. [6]

Creo que aquí es necesario comprender claramente varios puntos.

El primero de ellos es que Einstein se vio obligado a aceptar que no oponer resistencia al accionar atroz y unilateral de los nazis equivaldría a colaborar con la tarea de destrucción que estos habían emprendido.

El segundo punto es que su refrendo a la decisión de fabricar (mas no utilizar) armas nucleares surgió del temor ante las pavorosas consecuencias que sobrevendrían, si los

nazis lograban desarrollar dichas armas primero. Cuando, en contra de su deseo, las bombas atómicas fueron arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki, él lamentó haber participado en su fabricación y afirmó más adelante que había cometido “el error más grande de mi vida...”. [7]

Un tercer punto que hay que considerar es que ese sentimiento de culpa y de responsabilidad lo impulsaron en los años de posguerra a redoblar sus esfuerzos como activista de la paz y a luchar por la abolición nuclear, y el establecimiento de un gobierno mundial.

Creo que el tema recurrente que aparece a lo largo del complejo drama interior de Einstein es que cada una de esas difíciles y por cierto peligrosas decisiones fueron la expresión de su búsqueda incesante para hallar aquello que nos define como seres humanos, la pauta universal de la humanidad a la que aludimos más arriba. La esencia y la prueba del humanismo, a mi criterio, son nuestro conflicto y batalla internos en pos del bien. En medio de la pérvida escalada del nazismo, Einstein declaró repetidas veces: “Debemos cambiar el corazón de la gente”, [8] propósito imposible de llevar a cabo sin esa clase de lucha interior.

La filosofía de Einstein después de la guerra tal vez no se caracterizó por su falta de violencia, en el sentido estricto de la idea. Sin embargo, creo que su objetivo más esencial tenía muchos rasgos en común con las batallas no violentas que llevaba a cabo el Mahatma Gandhi. Así lo demuestran claramente los elogios que, en sus últimos años, Einstein dedicó a Gandhi, a quien llamó “el genio político más grandioso de nuestra época”. [9]

El pacifismo de Albert Einstein

Cuando, en 1905, a la edad de veintiséis años, Einstein formuló su célebre teoría de que la energía de un cuerpo en reposo es igual a su masa por la velocidad de la luz al cuadrado ($E=mc^2$), no anticipó ni remotamente las implicancias que ese principio tendría para la tecnología de las armas nucleares. Según el físico Leo Szilard, Einstein no había concebido aún la idea en 1938, cuando Szilard, ante el temor de que los alemanes estuvieran intentando fabricar una bomba atómica, apeló al científico para que utilizara su influencia y advirtiera al gobierno estadounidense al respecto. Einstein accedió a firmar una carta dirigida al presidente Roosevelt, en la que se lo instaba a iniciar estudios sobre las reacciones en cadena del uranio.

Diez años antes, Einstein había declarado que, si estallaba la guerra, él “rehusaría de manera absoluta a prestarle cualquier tipo de colaboración, directa o indirecta [...] más allá de cómo se juzgara la causa de la guerra”. Einstein había manifestado abiertamente sus resueltos ideales pacifistas desde la Primera Guerra Mundial. Cuando el nazismo tomó el poder, su postura hacia la resistencia contra la guerra dio un vuelco. Si bien jamás dejó de defender sus principios, comenzó, para consternación de otros pacifistas, a apoyar la oposición militar a los nazis. En 1933, huyó de Alemania hacia los Estados Unidos. Cuando comenzaron las tareas para fabricar una bomba atómica norteamericana, Einstein fue excluido, debido, muy probablemente, a sus principios pacifistas. El científico creía que los Estados Unidos realmente trataría de no utilizar la bomba. El período postrero de la vida de Einstein estuvo signado por sus enérgicos esfuerzos en pos de la paz, lo que llevó a la revista Life a incluirlos en una lista como uno de los cincuenta más famosos “simpatizantes ingenuos” del comunismo.

La Nichiren Shoshu y la SGI

Nichiren Shoshu es la escuela del budismo Nichiren a la que la Soka Gakkai, y luego, la SGI, se afiliaron en su condición de asociaciones laicas. En diciembre de 1990, la Nichiren Shoshu, bajo el liderazgo del sumo prelado Abe Nikken, destituyó al presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, de su posición de titular de todas las sociedades laicas de la Nichiren Shoshu; y, en noviembre del año siguiente, excomulgó a la totalidad de los miembros de la SGI, que sumaban entonces más de diez millones de personas.

El quid del conflicto radicaba en que el clero insistía que los sacerdotes eran los intermediarios imprescindibles para que los creyentes laicos pudiesen lograr la iluminación. La SGI, no obstante, había sostenido firmemente su postura de que la iluminación es, en última instancia, el resultado de los esfuerzos en la práctica de la fe que cada individuo lleva a cabo. La SGI sostiene que los sacerdotes no están dotados de ningún poder especial sobre la fe de los creyentes y que, además, las aseveraciones del clero contradicen los principios budistas fundamentales. Nichiren, cuyo linaje reivindican tanto la Nichiren Shoshu como la Soka Gakkai, fue especialmente categórico sobre el tema de la dignidad y la igualdad universales del hombre.

El clero, al parecer, se mostró confiado en que la mayoría de los integrantes de la SGI abandonarían la organización y se afiliarían directamente al templo de la Nichiren Shoshu. Sin embargo, más del noventa y nueve por ciento de los miembros resistieron toda intimidación y permanecieron dentro de la SGI.

El axioma sumamente sagaz de Einstein de que los principios existen para las personas y no, las personas para los principios, es una expresión simple y directa de lo que puede considerarse el eje fundamental del humanismo. Pero, tal como lo prueban las luchas de este coloso del siglo XX, nada es más difícil de poner en práctica. Las ideologías religiosas y políticas, con demasiada frecuencia, han supeditado a la gente a sus normas y han llegado a sacrificarla en el altar de sus reglas inflexibles y de sus principios abstractos. Esa errónea inversión de valores deriva de una tendencia de la naturaleza humana, profundamente enraizada, que nos empuja a los brazos del dogmatismo y del fanatismo. Los registros históricos que existen al respecto son verdaderamente escalofrantes.

El caso del budismo

En las escrituras budistas encontramos las siguientes palabras: “Shakyamuni enseñó que lo superficial es fácil de abrazar, pero que lo profundo es difícil. Descartar lo superficial y buscar lo profundo es el camino de una persona de coraje”. [\[10\]](#) Con demasiada facilidad, las personas parecen perder de vista y olvidar su propia capacidad para hacer surgir la valentía, y se aferran a uno u otro dogma, al que terminan sometiéndose. Al parecer, adolecemos de una debilidad instintiva que nos impulsa a elegir la manera más cómoda y fácil de creer en un dogma, es decir, ciega e incondicionalmente.

Es allí donde acechan las trampas del extremismo, listas para aprovecharse de la debilidad y de la falta de criterio que existen en todo individuo; allí, la

complacencia y otras estratagemas son útiles herramientas para despertar tendencias tan destructivas como el odio, la ira, los celos y la arrogancia. Esa clase de dogmatismo actúa para degradar, debilitar y atrofiar el espíritu humano. Se yergue en las antípodas del humanismo.

La actual controversia entre los miembros de la SGI y el clero de la Nichiren Shoshu, que estalló en 1990, sirve de ejemplo para el caso que estamos considerando. En esencia, una lucha contra los peligros del autoritarismo religioso, esta confrontación implica un movimiento de reforma religiosa que es, en el fondo, la lucha del humanismo contra el antihumanismo. Escudándose detrás de la supuesta autoridad que le otorgaba su condición clerical, la Nichiren Shoshu intentó sustraer a los ojos de los demás su corrupción y degradación; y pisoteó y trató de oprimir el espíritu de los creyentes laicos. Tal cosa representa, de hecho, la peor forma de antihumanismo.

Para nosotros, miembros de la SGI, permitir que todo eso se convirtiera en motivo de intimidación y de derrota habría significado renunciar a nuestra humanidad. Las implicaciones de esta controversia exceden ampliamente el ámbito de una simple escuela budista. Con nuestras raíces arraigadas en el espíritu universal de la dignidad del hombre –aquello que sentimos como “humano”– estamos convencidos de que cometeríamos una injusticia con el género humano si retrocediéramos un ápice ante esta situación.

Cuando se suscitó el problema con el clero, el educador Taro Hori (1920-1995), en ese entonces presidente del Instituto Superior Newton, en Shiga, aventuró el siguiente análisis: “Esto representa un desafío al autoritarismo y a la fe suplicante que acecha en el corazón de cada persona. Una vez superada esta circunstancia, cada miembro [de la SGI] experimentará un crecimiento y un desarrollo absolutamente sorprendentes”. [\[11\]](#)

En los años transcurridos desde que se produjo la confrontación, los miembros de la SGI, a través de nuestra batalla contra la autoridad religiosa corrupta, hemos dejado atrás, como individuos y como organización, las limitaciones de nuestro modo de ser anterior y hemos fortalecido y templado un corazón valeroso. Creo que es algo de lo que podemos enorgullecernos con toda justicia. Ese orgullo surge de la certeza de que nuestra contienda se enmarca en el desafío aun más grande –inherente a la mismísima naturaleza de la civilización– de construir un genuino y robusto humanismo.

La exploración del humanismo

En la propuesta que presenté hace tres años, expuse algunas perspectivas budistas sobre la filosofía y la práctica del humanismo. [\[12\]](#) Quisiera aprovechar la ocasión para desarrollar un poco más aquellas ideas, específicamente, a través de las siguientes tres proposiciones, como elementos esenciales de un humanismo inspirado en fuentes budistas.

1. Todas las cosas son relativas y mutables.
2. Es por ende esencial que desarrollemos la capacidad para discernir la naturaleza relativa y mutable de la realidad, así como la clase de sólida autonomía que no se verá abrumada por dicha naturaleza.
3. Basados en ese discernimiento y autonomía, aceptamos todo lo que es humano y no discriminamos; rehusamos estereotipar o circunscribir a las personas sobre la base de su ideología, nacionalidad, origen étnico, etcétera; estamos por lo tanto decididos a

transitar activamente todas las sendas del diálogo y a no permitir jamás que se clausuren.

Se puede observar rápidamente que las dos primeras proposiciones –la relatividad y mutabilidad de todas las cosas, y la importancia de desarrollar el discernimiento para reconocer esa realidad– están enraizadas en conceptos budistas como el de los “tres sellos del *Dharma*” (en japonés: *samboin*). [13]

La transitoriedad de todos los fenómenos (*shogyo-mujo*) explica que todas las cosas, eventos y experiencias pueden ser entendidos como una continuidad ininterrumpida de cambio y de transformación. Puesto que todo cambia, nada posee una existencia o sustancia fija o independiente (*shoho-muga*). El estado iluminado que se logra a través de la capacidad plenamente desarrollada de discernir esa realidad suele denominarse “la tranquilidad del nirvana” (*nehan-jakujo*). Dicho concepto describe el despertar inicial de Shakyamuni, cuando este comprendió que todas las cosas surgían en el contexto de su interrelación mutua; el nuestro es un mundo tejido con los ricos hilos de la diversidad, pues todo existe en una red de interdependencia, y cada cosa es la causa o conexión por la cual todas las demás cosas adquieren existencia.

Si nos atenemos a la visión sobre el budismo que prevalece en gran parte del mundo, la tercera proposición que expongo aquí –el compromiso positivo con la acción y con el diálogo– puede parecer un tanto insólita, porque tal vez se opone a la imagen contemplativa que generalmente se asocia con el budismo, expresada en conceptos como, por ejemplo, el de los “tres sellos del *Dharma*”.

Otros principios tempranos del budismo ponen el acento en que la iluminación está más allá del poder de las palabras o de la intelección. El énfasis puesto en las limitaciones del lenguaje parecería otorgar –de acuerdo con la formulación del científico y filósofo francés Albert Jacquard acerca del “diálogo auténtico hecho tanto de silencios como de palabras”–, [14] un énfasis mucho mayor al silencio. El empleo del silencio no como un vacío o una ausencia, sino como una opción de fecunda riqueza es una importante característica del budismo.

Vimalakirti

Vimalakirti, protagonista del Sutra Vimalakirti, fue un prominente ciudadano de la localidad de Vaishali, en los tiempos de Shakyamuni. En el Sutra, representa el modelo de creyente laico y posee, además, una comprensión del budismo superior incluso a la de los discípulos principales de Shakyamuni. Cuando Vimalakirti cae postrado, víctima de una enfermedad, Shakyamuni se muestra ansioso de enviar a alguien para que lo visite; pero todos los creyentes se sienten intimidados por los profundos conocimientos y la gran comprensión de Vimalakirti. Finalmente, el bodhisattva Manjushri accede a realizar la visita. Cuando este llega al lado del enfermo y le pregunta sobre la naturaleza de su dolencia, Vimalakirti le explica que, dado que los bodhisattvas consideran que todos los seres vivos son sus hijos, es natural que caigan enfermos cuando aquellos se enferman. El Sutra, de ese modo, expone el principio del bodhisattva Mahayana, basado en una profunda empatía por el sufrimiento de los demás.

No debe sorprender en absoluto que un sinnúmero de personas, en el trance de enfrentar el innegable estancamiento que aflige a la civilización occidental –cuyo dramático desarrollo siempre se basó en la importancia primordial de la racionalidad y del lenguaje–, busquen ahora abrirse a experiencias más saludables, en muchos casos, de carácter budista, que ofrecen un auténtico contraste con aquella cosmovisión centrada en el lenguaje.

Pero, en tanto la capacidad de emplear el lenguaje siga siendo el atributo distintivo de la especie humana, no podemos permanecer en silencio y aun así aspirar a concretar el ideal del humanismo. En tal sentido, nuestra única opción es sumergirnos en la humanidad y nadar a plena conciencia en el océano del diálogo.

Una marca de honor

En términos más concretos, eso significa confrontar directamente el mal y la desdicha que constituyen un aspecto inevitable de la existencia humana. La siguiente afirmación de Vimalakirti: “Cuando los seres vivos se enferman, el *bodhisattva* se enferma; cuando todos los seres vivos se curan, el *bodhisattva* se cura” [15] expresa la resolución del *bodhisattva* altruista de emprender ese desafío. Esa clase de determinación ocupa un lugar primordial en el budismo Mahayana. La tradición Mahayana, aquella que fluye desde el *Sutra del loto* hacia Nichiren y constituye la práctica de los miembros de la SGI, alienta con gran firmeza a llevar adelante la práctica dinámica del *bodhisattva*, caracterizada por el diálogo y el compromiso. (Es necesario destacar que al hacerlo así, dicha práctica, lejos de negar la serenidad interior de la iluminación, la hace surgir plenamente.)

Puesto que considero que esa clase de acción dinámica es un importante aspecto del budismo, me referí a Shakyamuni, cuando diserté en la Universidad de Harvard, en 1993: “se encontraba con los demás lleno de alegría; se acercaba a ellos con semblante jovial y acogedor”. [16] Imagino que ese dinamismo muestra poderosas coincidencias con los “sentimientos religiosos cósmicos” [17] de los que Einstein hablaba a menudo.

Por todo lo expresado hasta ahora, quisiera proponer las siguientes guías para un humanismo en acción: reconociendo que todo está en proceso de cambio dentro del marco de la interdependencia, nosotros por cierto vemos la armonía y la unión como expresiones de nuestra interconexión. Pero podemos apreciar la contradicción y el conflicto de la misma manera. De modo que la lucha contra el mal –una lucha que surge del esfuerzo interior de dominar nuestras propias contradicciones y conflictos– debe considerarse una prueba difícil pero inevitable que debemos atravesar, en nuestro esfuerzo por crear un sentido de conexión más vasto y más profundo.

Si experimentamos la conexión de manera positiva, como un sentimiento de armonía y de unión, experimentamos la misma conexión negativamente en situación de conflicto. Puesto que se trata de dos aspectos de la conexión, se puede considerar que tienen igual valor. Sin embargo, dado que reconocemos la realidad de la vida como una lucha y comprendemos que es a través de esa lucha que nuestra humanidad se temple y fortalece, es aun más crucial establecer un valiente compromiso con los conflictos. Dentro de la tradición budista, esa es la distinción de honor del *bodhisattava*. Resueltos a no discriminar a nadie a partir de estereotipos o de limitaciones impuestas desde afuera,

podemos reconocer la unión que existe en la base de cualquier conexión positiva o negativa, y consagrarnos con toda la energía vital que nos sustenta al tipo de diálogo que transformará incluso los conflictos en conexiones positivas. Es en este tipo de desafío donde se puede percibir la auténtica contribución de un humanismo basado en principios budistas.

Tal ha sido la firme convicción que me ha sostenido en mi ardua labor a lo largo de los años.

Cuando en 1968 hice un llamado a la normalización de las relaciones entre la China y el Japón, o bien, cuando puse todo mi empeño para aliviar las tensiones entre la China y la Unión Soviética, como mencioné antes, me impulsaba el firme convencimiento de que ni siquiera el más feroz de los conflictos podía durar para siempre. Siempre que haya gente que haga oír su voz en bien de la paz, existe la esperanza.

En 1996, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos estaban en un punto muy crítico, después de que, en febrero de ese año, dos avionetas privadas fueron derribadas por la Fuerza Aérea Cubana; tal hecho solo vino a agravar las tensiones que provocaba el embargo económico de los Estados Unidos contra Cuba, cada vez más severo. Cuando en junio realicé una visita a los Estados Unidos y a Cuba, país este último donde me encontré con el presidente Fidel Castro, con quien mantuve un franco intercambio, también me alentaba la convicción humanística de que el enfrentamiento entre ambas naciones no era algo rígido ni destinado inevitablemente a prolongarse en el futuro.

Qué mejor prueba de la naturaleza relativa y mutable de la realidad, que la caída del Muro de Berlín, tal vez, el símbolo más notorio de la Guerra Fría, que a veces parecía destinada a durar para siempre. Recuerdo mi visita a Alemania Occidental en 1961; en esa ocasión, me detuve frente a la Puerta de Brandeburgo y manifesté mi certeza, inspirada por mi fe en el valor de la gente y en su anhelo por la paz, de que esa innoble valla divisoria caería antes de que transcurrieran treinta años. Increíblemente, veintiocho años después, el Muro de Berlín fue derribado por ciudadanos comunes que vivían a ambos lados de una nación dividida en dos.

He tenido dos veces el inmenso placer de reunirme con el presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, a quien considero un muy apreciado amigo. He aquí cómo el señor Mandela se refiere al proceso que hizo posible enfrentar ciertas realidades en apariencia insolubles y derrocar el sistema del *apartheid*:

Muchas personas de la comunidad internacional que observaban desde la distancia cómo nuestra sociedad desafiaba a los profetas de la maldición y sus predicciones de conflictos interminables, hablaron de un milagro. Sin embargo, todos los que han participado de cerca en la transición saben que se trata del resultado de una decisión humana. [18]

¡Qué observación realmente cargada de significado! Las transformaciones históricas, que impactan como milagros a quienes se limitan a observar sin participar, son de hecho la obra de quienes poseen la sabiduría de discernir lo relativo y mutable de la realidad, y tienen la voluntad de ponerse en acción con la clara perspectiva de un futuro mejor.

Una mirada más allá de los estereotipos

Una de las preocupaciones más serias que genera la actual situación de Iraq es que el conflicto se acentúe aun más y se transforme en una confrontación de gran envergadura entre dos visiones diferentes del mundo; y que eso, a su vez, se convierta en el detonante de un choque de civilizaciones.

Para no caer en un atolladero tan terrible, es vital que no confundamos determinados impulsos hacia la violencia con la tradición cultural de civilizaciones enteras. Debemos estar permanentemente en guardia contra la concepción estereotipada y categórica que tenemos de los demás, pues allí yace en verdad la médula de todas las filosofías extremistas, la trampa del dogmatismo.

En cualquier clase de sociedad, en cualquier país, en cualquier civilización, la mayoría de los individuos rechaza las ideologías extremas. Solo un puñado de personas esconde apetencias hegemónicas que las impulsan a imponer su cultura o sistema de leyes a otros países.

Hace cinco años, en 2000, publiqué el diálogo que mantuve con el profesor iraní Majid Tehranian, docente de la Universidad de Hawai; en nuestras conversaciones, departimos sobre el budismo y sobre las tradiciones islámicas, y comparamos ambos sistemas de pensamiento [\[19\]](#). El profesor Tehranian destacó que el prejuicio en contra del islam estaba muy difundido y arraigado, así como el frecuente error de considerarlo asociado con la violencia. Hizo hincapié, por ejemplo, en que el verdadero sentido de *jihad* era el de una lucha interior emprendida por individuos que buscaban elevación espiritual. También se refirió a las buenas relaciones que el islam mantuvo con pueblos de otras creencias bajo el régimen de los turcos otomanos y al hecho histórico de que ciudades europeas como Sarajevo y Córdoba disfrutaron de pluralismo religioso y florecieron bajo el régimen musulmán. Tanto él como yo convinimos en que el centro medular de la civilización islámica no es la intolerancia, sino una aspiración a lo universal y el respeto por la diversidad.

A partir de febrero, se iniciará la publicación de un diálogo en forma de serie del que participaremos Nur Yalman, profesor de origen turco a cargo de la cátedra de Antropología Cultural de la Universidad de Harvard y yo. Las características y la espiritualidad de la sociedad islámica será uno de los temas de estas conversaciones, que esperamos tengan la virtud de contribuir de alguna manera a abrir el sendero hacia una civilización global basada en la coexistencia pacífica de toda la humanidad.

A lo largo de los años, he tenido el privilegio de reunirme con muchas personalidades distinguidas del mundo islámico, provenientes de Oriente Medio, Asia y África. En el transcurso de esos encuentros, he podido percibir en mis interlocutores un firme anhelo por la paz, lo que ha fortalecido mi fe en que la mayoría de musulmanes aspira a la coexistencia pacífica.

Toda la SGI ha venido participando activamente de los diálogos entre religiones que se

han desarrollado en diversos foros. Inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de setiembre de 2001, por ejemplo, nos unimos a representantes de los credos judío, cristiano, islámico y budista en un diálogo convocado por la Academia Europea de Ciencias y Artes. Además, instituciones afiliadas a la SGI, como el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI y el Instituto de Filosofía Oriental, han iniciado vigorosos intercambios con diversas agrupaciones religiosas y culturales. Toda esa labor tiene como propósito contribuir con la búsqueda de una apertura hacia la paz y hacia la resolución de cuestiones globales sumamente complejas.

El *Informe sobre desarrollo humano 2004*, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se centra en el tema de la libertad cultural. Contiene importantes reflexiones sobre la naturaleza de los movimientos coercitivos que emplean la violencia o las amenazas para imponer sus puntos de vista sobre los demás o, directamente, para establecer su dominio cultural. El informe destaca que tales movimientos no tienen como propósito “buscar respuesta a resentimientos reales, sino utilizar el rencor patente como grito de lucha”. [20]

Tal como lo explica claramente el informe, es muy importante que tengamos plena conciencia de que los seres humanos no se sienten impelidos a realizar actos extremos, solo porque pertenecen a una cierta religión o nacionalidad: “Este tipo de movimientos [los que preconizan la dominación cultural] también pueden apuntar sus dardos en contra de los miembros de su propia comunidad a través de la denigración y anulación de las opiniones disidentes y el cuestionamiento de la integridad y la lealtad de quienes las emiten (en el nombre de la pureza de la fe o el patriotismo)”. [21] Dicho de otro modo, tales movimientos se volverán aun en contra de aquellos que consideran miembros de su mismo grupo, religión o nacionalidad.

Es por esa razón que las acciones militares unilaterales no representan una respuesta eficaz contra los grupos extremistas y violentos, puesto que, de hecho, pueden terminar generando cada vez mayor adhesión y respaldo hacia esos movimientos por parte de la población. Es crucial que se realicen esfuerzos persistentes para erradicar las causas profundas de la inestabilidad social y de las injusticias, que son la fuente en que abrevan los grupos extremistas.

Educación en los derechos humanos

La clave de todo se halla en la educación.

Cuando se la implementa apropiadamente (y no, cuando se convierte en un arma para ejercer el control social, como sucedió en el Japón militarista anterior a 1945), la educación es una fuerza poderosa que permite una transformación positiva de los individuos y del conjunto de la sociedad. La educación para forjar ciudadanos del mundo puede contribuir a convertir la eterna cultura de guerra que ha signado desde siempre al género humano en una cultura de paz. Representa un desafío para que pongamos en práctica nuestro genuino potencial, como seres dotados de la virtud del habla (*homo loquens*). Las Naciones Unidas pueden actuar como un poderoso centro de coordinación para esa gran labor.

Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos

El Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos fue establecido por la Asamblea General de la ONU de diciembre de 2004, después de la culminación del Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos (1995-2004). La ONU explica que la educación en derechos humanos puede definirse como el conjunto de actividades de capacitación y difusión de información orientadas a crear una cultura universal en la esfera de los derechos humanos mediante la transmisión de conocimientos, la enseñanza de técnicas y la formación de actitudes, para lograr, entre otros objetivos, el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales; la promoción de la comprensión, la tolerancia, la igualdad entre los sexos y la amistad entre todas las naciones, los pueblos indígenas y los grupos raciales, nacionales, étnicos, religiosos y lingüísticos; y, facilitar la participación efectiva de todas las personas en una sociedad libre y democrática en la que impere el Estado de derecho.

La primera etapa del programa mundial (2005-2007) se centrará en los sistemas de enseñanza primaria y secundaria. El plan de acción “aspira a lograr objetivos concretos, como promover la inclusión y la práctica de los derechos humanos en los sistemas de enseñanza primaria y secundaria; ofrecer directrices sobre componentes decisivos de la educación en derechos humanos en el sistema de enseñanza” y “facilitar a las organizaciones locales, nacionales, regionales e internacionales la prestación de apoyo a los Estados Miembros”. Asimismo, “brinda una definición de la educación en derechos humanos en el sistema escolar basada en los principios convenidos internacionalmente, y una guía de fácil aplicación para desarrollar o mejorar la educación en derechos humanos dentro del sistema de enseñanza, proponiendo medidas concretas de aplicación a nivel nacional”.

El Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos, iniciado en 2005, brinda una oportunidad única y vital en ese sentido. [22] La necesidad perentoria de seguir luchando incansablemente en el plano internacional para establecer una educación en los derechos humanos es una de mis preocupaciones más constantes; en una declaración escrita que presenté ante la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada hace cuatro años en Durban, Sudáfrica, exhorté a que se hiciera todo lo posible en ese sentido. La SGI ha puesto enorme empeño, junto con otras organizaciones no gubernamentales (ONGs), agencias de la ONU y representantes de estados miembros de la ONU, para incentivar la adopción de dicho programa. La Comisión de Derechos Humanos adoptó la recomendación de proclamar el programa mundial en abril de 2004; este fue establecido formalmente por resolución de la Asamblea General de la ONU en diciembre del mismo año, y se concentrará, en los primeros tres años (2005-2007), en integrar temas relativos a los derechos humanos en los sistemas de las escuelas primarias y secundarias.

La SGI ha prestado todo su apoyo al Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos (1995-2004), a través de la exhibición internacional “Los derechos humanos en el mundo actual: Hacia un siglo de esperanza”. Ya están en marcha proyectos para una nueva exhibición que se presentará en todo el mundo, a modo de respaldo del nuevo programa.

para el Desarrollo Sostenible [23], proyecto por el que la SGI ha venido bregando de manera sostenida y al que ha prestado toda su colaboración, junto con otros miembros de la sociedad civil internacional. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), agencia que tiene a su cargo la promoción de la década, sostiene que se trata de “un concepto dinámico que pone en valor todos los aspectos de la toma de conciencia del público, de la educación y de la formación para dar a conocer o hacer comprender mejor los lazos existentes entre los problemas relacionados con el desarrollo sostenible y para hacer progresar los conocimientos, las capacidades, los modos de pensamiento y los valores de manera que se pueda dar a cada quien, cualquiera sea su edad, los medios de asumir la responsabilidad de crear un futuro viable y de aprovecharlo”. [24]

Desde luego, la totalidad del proyecto, lejos de limitarse a la educación ambiental, tiene un espectro inmensamente más amplio. Debe tener en cuenta temas primordiales como la paliación de la pobreza y el establecimiento de la paz global, al tiempo que sienta las bases para el esfuerzo mancomunado que debemos realizar, con el objetivo de crear una sociedad global sostenible, que podamos dejar como orgulloso legado a las generaciones venideras.

En tal sentido, tanto la educación en los derechos humanos como la educación para el desarrollo sostenible reflejan intereses y objetivos entrelazados. La sociedad global debería aprovechar esas dos iniciativas de la ONU como una importante oportunidad de marcar un rumbo positivo para el género humano en el siglo XXI. Exhorto a todos los sectores de la sociedad a trabajar por el éxito de esta empresa.

Un encuentro fundamental

El humanismo no puede restringirse únicamente a lo que es humano. Es esencial comprender ese punto, si hemos de establecer la práctica del humanismo en las condiciones en que se halla sumido el mundo contemporáneo.

Quisiera citar aquí nuevamente las palabras de Martín Buber, cuya filosofía acerca del diálogo quedó expresada de modo contundente en su libro *Yo y tú*, obra que, más de ochenta años después de escrita, continúa resplandeciendo como un clásico imperecedero.

En su obra, Buber utiliza las inusuales formulaciones “relación yo-tú” y “relación yo-ello”, para contrastar las diferentes maneras en que nos relacionamos con el mundo. La distinción entre los planos subjetivo y objetivo –la dicotomía que yace en el corazón de la modernidad occidental– es vista como la “relación yo-ello”, en tanto que la “relación yo-tú” se refiere a la clase de encuentro y de relación que trasciende el nivel superficial para abarcar la totalidad del ser en una dimensión mucho más esencial.

Buber afirma: “Toda vida real es un encuentro”. [25] El autor busca erradicar la construcción falsa de la “relación yo-ello” que domina la civilización moderna y revelar la realidad del “tú”. Según Buber, el “yo” necesita el contexto de la “relación yo-tú” para existir realmente; y el “yo” debe existir para que haya un “tú”.

Este modo de pensamiento está muy cerca del concepto budista del “origen dependiente” (en japonés, *engi*), lo que demuestra la universalidad de la visión de Buber acerca del diálogo.

Escuchemos las serenas palabras con que Buber se dirige a nosotros:

Hay tres esferas dentro de las cuales surge el mundo de las relaciones. La primera: la vida con la naturaleza. Aquí, la relación oscila en la oscuridad y permanece por debajo del nivel del lenguaje. Las criaturas se agitan alrededor de nosotros, pero no pueden acercárcenos, y el “tú” que les decimos queda detenido en el umbral del lenguaje.

La segunda: la vida con los hombres. Aquí la relación es manifiesta e introduce el lenguaje. Podemos dar y recibir el “tú”.

La tercera: la vida con seres espirituales. En este caso, la relación está envuelta en una nube, pero se revela a sí misma; carece de lenguaje, pero lo crea. No oímos ningún “tú”, sin embargo, nos sentimos aludidos; respondemos –creando, pensando, actuando... [\[26\]](#)

El primer punto que llama la atención es la seriedad con que Buber encara nuestra naturaleza de seres que emplean el lenguaje (*homo loquens*). La ubicación que le confiere al lenguaje como instrumento necesario y vehículo para el diálogo está muy bien equilibrada, ya que no lo desvaloriza ni lo sobrevalora. Por cierto, Buber evita esa excesiva fe en el lenguaje que, a menudo, es el factor que se oculta detrás del surgimiento del dogmatismo y del fanatismo. Sin embargo, no cuestiona el lenguaje de la manera en que muchos seguidores del estructuralismo la harían posteriormente.

Por el contrario, Buber delinea escrupulosamente la imagen del *homo loquens*, cuyos poderes lingüísticos únicos nos permiten entretener una relación sujeto-sujeto (“yo-tú”) con la gente, el mundo de la naturaleza y lo divino.

Con respecto al tema, recuerdo una historia relatada por el célebre novelista Chingiz Aitmatov. Este escritor es un buen amigo mío, y ambos, en el transcurso de varios encuentros e intercambios, entablamos un fructífero diálogo que fue publicado hace algunos años con el nombre de *Oda al gran espíritu*. Un día, Aitmatov recibió la visita de un periodista alemán que estaba participando de un proyecto para crear un museo en el espacio; dicho museo albergaría un vasto material representativo de la civilización humana, archivado en microfilmes y en otros formatos. El hombre de prensa acababa de leer nuestro diálogo, que lo había impresionado, y había decidido incluirlo en el museo espacial. Para ello, le solicitó a Aitmatov que expresara una breve declaración, que sería incluida en el libro. Después de reflexionar cuidadosamente sobre el punto, el novelista escribió lo siguiente: “Hay vida oculta dentro de las piedras. Solo nosotros, los seres humanos, podemos otorgarles significado a todas las cosas del cosmos, a través del pensamiento y de la palabra”. [\[27\]](#) Es a lo que me refiero cuando escribo sobre nuestro destino de *homo loquens*.

Un segundo punto que quisiera destacar acerca del análisis de Buber es que, si bien el autor sigue la tradición judía de trazar una diferencia y de establecer una jerarquía entre la humanidad y el resto de la creación de Dios, reconoce que, a menos que se acepte la unión inseparable del ámbito humano y del ámbito de la naturaleza, no es posible concretar el encuentro de “yo-tú” ni emprender un diálogo genuino.

“¡Cuán hermoso y legítimo suena el “yo” pleno de Goethe! Es el “yo” de la más pura relación con la naturaleza”. [28] Al tiempo que ensalza el aspecto panteísta de Goethe, Buber se identifica con San Francisco de Asís, religioso del siglo XIII reconocido como el patrono de los ecologistas, quien mantenía íntimas conversaciones con los pájaros, las plantas y las piedras. [29]

Cuando observamos el estancamiento en que ha caído la civilización contemporánea, comprendemos que nunca se insiste lo suficiente en la necesidad de incorporar en lo profundo del ser esa visión del diálogo entre la humanidad y la naturaleza, tal como Buber la entendió. En cuanto a mí mismo, cuando tomo fotografías de la naturaleza, siento que estoy embarcado en esa clase de diálogo. La crisis del entorno natural es mucho más crítica ahora de lo que era en la época de Buber; la necesidad de establecer la modalidad de diálogo de que hablamos es cada vez más perentoria. Cuando trabajamos por una cultura de paz, debemos prestar, también, una profunda atención a la naturaleza.

De hecho, será infructuoso cualquier esfuerzo para hacer del nuevo siglo una era de respeto por los derechos humanos, si no somos capaces de expandir nuestra comprensión de esos derechos más allá de la tradición antropocéntrica del humanismo moderno. Para que los derechos humanos cobren su sentido más pleno, tenemos que considerar la humanidad como parte de la naturaleza, como un elemento integrado en el medio ambiente.

La naturaleza posee derechos

Ya desde la segunda mitad del siglo XX, se oyen clamores cada vez más insistentes –tal como se documenta con gran cuidado en *The Rights of Nature* (Los derechos de la naturaleza) [30], de Roderick Nash–, que proclama que los derechos no son solo patrimonio de los seres humanos, y que nuestra comprensión de dichos derechos debería hacerse extensiva a los animales, las plantas e, incluso, a la naturaleza inerte. La época actual exige que orientemos nuestro pensamiento en esa dirección; es por ello que hace ya tiempo vengo instando a que la Constitución japonesa asuma un compromiso global respecto de la coexistencia armoniosa con la naturaleza.

Reconocer que la naturaleza no es un objeto de explotación, sino una depositaria de derechos representa un cambio fundamental para la civilización humana. Pese a la importancia de esa transición, o quizás, justamente porque su dimensión es tan abrumadora– todo lo que hemos hecho hasta el presente para encaminarnos hacia un entorno sostenible ha progresado con una lentitud desesperante.

Prueba contundente de ello es nuestra respuesta a los cambios climáticos. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático [31] fue adoptada

justo antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. Después de un largo y tortuoso proceso, la ratificación por parte de Rusia del Protocolo de Kyoto hará que, finalmente, dicha convención entre en vigor en febrero de este año. [32]

El Protocolo de Kyoto estipula que se concrete al menos una reducción del cinco por ciento en las emisiones antropógenas, expresadas en dióxido de carbono y gases de efecto invernadero, que deberán cumplimentar los países industrializados que integran el tratado, en relación con los niveles emitidos en 1990. [33] Existen, no obstante, muchos temas cruciales que aun deben ser sometidos a consideración, entre ellos, la retirada de los Estados Unidos, la participación de los países en desarrollo y la implementación de un marco eficaz para el período posterior a 2013.

El cambio climático es un tema fundamental en la agenda de este año para la Cumbre del G8 de países industrializados, que se llevará a cabo en Gleneagles, en el Reino Unido y a la que fueron invitadas la India y la China. La participación de esos dos países sería muy bienvenida, como lo sería todo esfuerzo para alentar a los Estados Unidos a modificar su posición, mientras se implementa el marco que sucederá al Protocolo de Kyoto.

Paralelamente a las negociaciones para estructurar la convención, se ha estado trabajando en varios países con el fin de establecer el marco legal para la transición hacia una sociedad sostenible. La Unión Europea, por ejemplo, ha liderado los procedimientos desde 1990, con normas como la

El Protocolo de Kyoto

Los términos del Protocolo de Kyoto estipulan que este entrará en vigencia cuando sea ratificado por, al menos, cincuenta y cinco países, incluidos los países desarrollados responsables, como mínimo, del cincuenta y cinco por ciento de las emisiones de dióxido de carbono producidas por países desarrollados en 1990. La ratificación de Rusia logró la cifra del cincuenta y cinco por ciento. Un total de ciento cuarenta y un países ha ratificado el acuerdo. Entre las excepciones más notorias, se cuentan la de los Estados Unidos y la de Australia.

El rasgo fundamental del protocolo es que impone compromisos para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a aquellas economías líderes que lo han aceptado, “con miras a reducir el total de sus emisiones de esos gases a un nivel inferior en no menos del 5% la de 1990 en el período de compromiso comprendido entre el año 2008 y el 2012”. Se planeó originalmente que los futuros compromisos se establecerían en períodos acordados a partir de 2013. Sin embargo, los Estados Unidos, Australia, Italia, China, India y países en vías de desarrollo se han opuesto a cualquier estrategia para un segundo protocolo como el de Kyoto o para cualquier arreglo similar con compromisos vinculantes, como quedó claramente establecido en la Décima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 10), realizada en Buenos Aires, Argentina, entre el 6 y el 17 de diciembre de 2004.

Aunque las críticas cuestionan la eficacia del protocolo, los defensores del acuerdo destacan que Kyoto es tan solo el paso inicial. La verdadera importancia del acuerdo yace en que es el primer tratado internacional que obliga legalmente a los países industrializados a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, lo que implica un nuevo y significativo nivel de esfuerzos coordinados para solucionar una amenaza ambiental de escala global.

implementación de un impuesto ambiental destinado a controlar las emisiones de gases de efecto invernadero, y con medidas para incrementar la distribución de recursos energéticos renovables como reemplazo de los combustibles fósiles.

Así, todo aquello que a corto y a mediano plazo se relaciona con la crisis global del ambiente se ha convertido en parte del discurso político y económico de las naciones. No obstante, en un sentido más esencial, esa crisis debe ser tratada desde una perspectiva a largo plazo, como algo que amenaza con socavar las mismísimas bases de la supervivencia humana.

Se considera que para detener el calentamiento global será necesario reducir el total de emisiones a la mitad. Es imprescindible, por ende, que reconsideremos nuestro estilo de vida y los valores y estructuras fundamentales de la civilización contemporánea. Dada la naturaleza del largo y difícil camino hacia un mundo sostenible, es absolutamente crucial que nos pongamos en acción de inmediato, con una visión a largo plazo.

El aspecto realmente difícil y sobrecogedor de la crisis ambiental es que, aunque seamos capaces de detectar señales particulares y específicas de peligro, y podamos responder a ellas, no tenemos la posibilidad de predecir sus efectos más tardíos, dentro del contexto de un vasto sistema de interconexiones.

En noviembre del año pasado, se transmitió en Japón un filme documental sobre la crisis ambiental, titulado *Strange Days on Planet Earth* (Días extraños en el planeta Tierra) [\[34\]](#). La película rastreaba las conexiones entre lo que, a primera vista, parecían fenómenos independientes entre sí –enfermedades respiratorias en el Caribe y tormentas de polvo y arena en África; desprendimientos de tierra en Hawai y cambios en la flora de Sudamérica– para demostrar que tales sucesos eran expresiones interconectadas de la crisis ecológica global.

Esas conexiones poco probables y sus insospechadas consecuencias se conocen como el “efecto mariposa”, en referencia a la cadena de conexiones y de causas que hace que el aleteo de una mariposa en Brasil pueda provocar un tornado en Texas. Ese es uno de los temas a que nos referimos en nuestro diálogo el profesor Victor Antonovich Sadovnichy, rector de la Universidad Estatal de Moscú, y yo, cuando hablábamos de recursos y de cuestiones ambientales. [\[35\]](#)

Si miramos hacia atrás algunos años, comprobaremos que estos estuvieron marcados por una serie de condiciones climáticas extremas, desde la mortífera ola de calor que se abatió sobre Europa, hasta las impresionantes inundaciones en la India y en Bangladesh, sin olvidar los huracanes que devastaron parte de América del Norte y de América Central. Numerosos expertos consideran que tales fenómenos se relacionan con los cambios climáticos globales.

La imposibilidad de escuchar

Chingiz Aitmatov, en su libro *The Mark of Cassandra* (La marca de Casandra) emplea la siguiente parábola para describir las condiciones psicológicas en que se encuentran

innumerables personas: “Supongamos”, escribe, “que se descubre un severo defecto estructural en uno de los macizos puentes de la bahía de San Francisco, pero que, pese a ello, dicho puente aún puede ser utilizado. Es como si dijéramos que mientras la estructura aguante y sea transitable, podemos seguir llevando y trayendo carga, y dejar el problema del puente para que otros se las arreglen en el futuro”. [36]

En la mencionada obra, que lleva el nombre de la princesa de la mitología griega que predecía el destino, Aitmatov retrata el lado oscuro de la civilización contemporánea. Tal como lo demuestra el hecho de que requirió trece años poner en vigencia la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, gracias a la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, es claro que la acción internacional se está rezagando irremediabilmente ante el rápido avance de la degradación ecológica; a ese ritmo, la brecha solo conseguirá hacerse más profunda. Tenemos que prestar la más seria atención a la profecía de Casandra (las diversas señales que indican cambios en el entorno global) y ponernos en acción de inmediato, en los planos internacional, nacional y local, para cambiar el rumbo de la civilización humana, antes de que los desastres vaticinados se conviertan en realidad.

Otro libro con título y tema similares es *Believing Cassandra: An Optimist Looks at a Pessimist's World* (Dar crédito a Casandra: La mirada de un optimista sobre el mundo de un pesimista) de Alan AtKisson [37]. Como el subtítulo lo indica, el libro se caracteriza por su tono esperanzado. Aunque el autor examina diversas cuestiones ambientales, evita el pesimismo apocalíptico y el dogmatismo de lo que Alvin Toffler criticó como “ecoteocracia”. [38] AtKisson se embarca en la búsqueda de una solución al dilema de Casandra.

El libro trata la crisis ambiental desde el punto de vista de los análisis de sistemas, como la desconexión entre dos sistemas diferentes: el mundo de los asuntos humanos y el mundo de la naturaleza. En ese sentido, se trata de una comunicación deficiente, de la dificultad que muestran los seres humanos para recibir correctamente e interpretar las advertencias que lanza la naturaleza. Los hombres son capaces de acciones conscientes, y es esa capacidad la que coloca la responsabilidad del lado de los seres humanos.

Tal vez se trate de observaciones que son simplemente producto del sentido común, pero, así y todo, me impresionó el uso que hace AtKisson de la terminología de la dinámica de sistemas para poner el acento en la importancia crucial de los circuitos de retroalimentación y considerar su disfunción como centro neurálgico del problema. La respuesta flexible y dinámica que AtKisson propone es exactamente la que uno esperaría de un optimista a ultranza.

Términos tales como “comunicación” y “circuitos de retroalimentación” en verdad sugieren claramente la idea de diálogo con la naturaleza. Pero dado que la naturaleza, como lo observa Buber “queda detenido en el umbral del lenguaje”, [39] el diálogo o encuentro entre la humanidad y aquella solo podrá hacerse realidad a través de un esfuerzo sostenido y consciente por parte del género humano, lo que, por ende, establecerá la “relación yo-tú”.

Tal vez resulte un tanto extraño para algunos el empleo de una expresión como la

“relación yo-tú”, dotada de un cierto trasfondo espiritual, si no religioso, en una discusión sobre la manera más eficaz de salvaguardar el entorno natural. Pero, tal como lo expresa la frase “pensar globalmente, actuar localmente”, este es un tema que, por un lado, es extremadamente concreto y, por el otro, debe ser considerado desde la extensión total de la historia de la civilización humana.

Una reflexión constante y esfuerzos continuos en ese sentido resultan cruciales; a su vez, ambos deben arraigarse en la espiritualidad y reafirmarse en ella. Es allí donde la filosofía del budismo puede brindar una base sólida. Dicha filosofía percibe la vida como algo universalmente presente tanto en los seres sensibles –los humanos y los animales–, como en los insensibles, es decir, las plantas, las montañas, los ríos, la tierra misma. Enseña que incluso los seres insensibles como la hierba y los árboles poseen el potencial de manifestar la iluminación. [\[40\]](#)

Si carecemos de la humildad de hacerles caso a las señales del mundo natural, y, desde nuestra arrogancia e insensatez, solo reivindicamos los intereses y necesidades del mundo del hombre, los circuitos de retroalimentación dejarán de funcionar, y los sistemas naturales que nos sustentan colapsarán. Tal es la consecuencia más funesta de una “relación yo-ello” con el mundo natural. Martin Buber, el filósofo del diálogo, pudo ver con claridad meridiana el sinfín de facetas que poseen las pretensiones de la civilización moderna.

Un esfuerzo sostenido

Siempre que me adentro en este contexto, rememoro con renovado asombro la profunda proyección del presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944). En su obra *Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana), que escribió cuando tenía solo treinta y dos años, Makiguchi destaca las siguientes ocho maneras de interacción espiritual entre los seres humanos y su entorno: cognitiva, utilitaria, científica, estética, moral, compasiva, pública y religiosa. Las cinco primeras tienden a considerar el ámbito natural como un mero objeto diferente del individuo humano, tan solo un campo de experimentación para expandir el conocimiento del mundo. Mediante las tres últimas formas de relación, comprendemos que nuestro entorno es, al igual que nosotros mismos, una parte del mundo. Makiguchi entendió estas formas más íntimas de relación con nuestro medio como un factor que favorecía el desarrollo de nuestra vida emocional y de nuestra personalidad:

[El carácter de] las interacciones entre nosotros, los humanos, y el mundo que nos rodea puede comprenderse, en primer lugar, como algo que depende de las cualidades subjetivas de la persona. Es mediante nuestras diversas interacciones con el mundo que nos desarrollamos de un modo completamente equilibrado. Cuando sucede así, el mundo que nos rodea, en especial, la naturaleza, puede convertirse en la luz que nos guía, nos ilumina y nos conforta. Es esencial establecer una gran variedad de interacciones con el mundo natural, para que podamos enfrentar las incontables vicisitudes de la vida y lidiar con ellas. De hecho, es posible afirmar que nuestra

felicidad a lo largo de la existencia es proporcional al grado de acercamiento y a la profundidad de nuestra interacción con la naturaleza. [41]

Aun cuando pueden observarse diferencias mínimas, existe una concordancia básica entre los tipos de interacción a que se refiere Makiguchi como experiencia y la “relación yo-ello” de la que habla Buber; y entre las últimas tres formas de interacción y la “relación yo-tú” de Buber.

Cuando Makiguchi describe el mundo natural como lo que “nos guía, nos ilumina y nos conforta”, está estableciendo la más audaz personificación, la expresión más certera de una “relación yo-tú” con la naturaleza.

Arraigado en la tradición hebraica, Buber elige cuidadosamente sus palabras cuando invoca la naturaleza. Por el contrario, Makiguchi, originario de un medio espiritual con rasgos más animistas, como es el Japón, se sumerge en una franca amistad con el medio natural. Sin los reparos y vacilaciones que se hallan en Buber, Makiguchi ve a la naturaleza directamente como a una compañera.

Sea el enfoque audaz o cauto, en ambos autores comprobamos un genuino encuentro y diálogo con la naturaleza, un llamado y una respuesta que involucran toda la personalidad. Por esa razón, Makiguchi declara: “Es esencial establecer una gran variedad de interacciones con el mundo natural, para que podamos enfrentar las incontables vicisitudes de la vida y lidiar con ellas”.

Hacerle daño a nuestra preciosa compañera de vida es hacernos daño a nosotros mismos. Hoy, el estado deplorable del entorno natural en todo el orbe va mucho más allá de lo que Makiguchi hubiera podido imaginar.

Los seres humanos solo podemos existir en un marco de armonía con nuestro entorno.

Los escollos que enfrenta la globalización

La creciente carrera hacia la globalización ilustra la clase de aspiraciones ilusorias de que es víctima la civilización contemporánea. Pese a su aspecto promisorio, la globalización dista mucho de ser la cuna de una nueva ética global. No es más que una forma de expansión económica, y su rasgo primordial es la grosera reverencia por el bienestar monetario, que podríamos denominar mammonismo global. Es la expresión última de la amarga cosificación de la “relación yo-ello” del mundo.

Desde luego, el dinero es un producto de la sabiduría humana que resulta esencial para que nuestra vida de seres sociales transcurra sin demasiados sobresaltos. Al mismo tiempo, es necesario que recordemos que el dinero existe solo como un acuerdo dentro del sistema de los asuntos humanos. En cambio, dentro del sistema del mundo natural, el dinero no es más que trozos de papel. Por supuesto, decir eso constituye una exageración; pero tiene su sentido, ya que es crucial que no perdamos de vista la naturaleza artificial del dinero.

Si desestimamos ese punto y sucumbimos al encanto seductor de Mammon, solo lograremos perturbar la coherencia esencial entre los sistemas humano y natural, imprescindible para nuestra supervivencia. La lógica desaforada del capital generará disonancias y colisiones aun mayores entre estos dos sistemas. A la larga, nos convertiremos en el blanco de un severo ajuste de cuentas por parte de la naturaleza.

Es por esa misma razón que debo hacer hincapié en la importancia de llevar a cabo acciones firmes y resueltas, y, como ya destacué anteriormente, instar a que se mantenga la persistencia y la continuidad en el esfuerzo. La creación de un mundo sostenible no es posible sin un esfuerzo sostenido.

Fue con esa convicción que insistí en la necesidad de aprender, reflexionar y otorgar poder de decisión al pueblo en la propuesta que presenté ante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, realizada en 2000. La razón es que creo que esos tres pasos son críticos para la tarea aun mayor de promover y concretar los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible.

Concretamente, la SGI ha presentado la exhibición “Semillas del cambio: la Carta de la Tierra y el potencial humano” (organizada en forma conjunta por la SGI y la Iniciativa de la Carta de la Tierra) en más de diez países; estamos planificando además una nueva exhibición sobre ética global y la Carta de la Tierra, que se presentará en Japón a partir de este año.

La reforma y el fortalecimiento de las Naciones Unidas

Con la mirada puesta en el futuro, quisiera proponer una serie de medidas para dar impulso a la corriente del humanismo, desde la perspectiva de los sistemas e instituciones internacionales. Este año marca el sexagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, y sesenta años, también, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. [\[42\]](#) Me gustaría centrarme aquí en los siguientes tres temas: 1) la reforma y el fortalecimiento de la ONU; 2) las gestiones para generar relaciones de confianza y establecer la paz en la región de Asia y del Pacífico; 3) el desarme nuclear y la prevención de conflictos.

El año pasado, dos organismos seleccionados por el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, presentaron sus recomendaciones para la reforma de la ONU. Dichos organismos fueron el Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio, presidido por el ex primer ministro de Tailandia, Anand Panyarachun, y el Grupo de Personas Eminentes sobre la Sociedad Civil y sus Relaciones con las Naciones Unidas, encabezado por el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso.

El informe del Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio, titulado *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos* [\[43\]](#), hace recomendaciones concretas que incluyen ampliar el Consejo de Seguridad y poner en marcha una nueva Comisión para la Consolidación de la Paz. Asimismo, sugiere medidas para reforzar el ámbito legal e institucional dentro del cual la ONU responde a nuevas amenazas. Las

propuestas incluyen: la rápida culminación de las negociaciones para llevar a cabo una amplia convención sobre el terrorismo; una mayor y más eficaz utilización de la Corte Penal Internacional (CPI), y criterios más claros en cuanto al uso de la fuerza. Entre las diversas sugerencias, la necesidad de un cuerpo que colabore con la restauración de la paz después de los conflictos es algo sobre lo que insistí en mi propuesta del año pasado; tengo la esperanza de que las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel se tengan en cuenta para hacer realidad esa iniciativa.

La revisión del Consejo de Seguridad, punto primordial del informe, prevé una ampliación del Consejo que reflejaría mejor algunos factores, como la representación regional y los grados de contribución con la ONU. La idea es digna de encomio por su voluntad de facilitar una mejor distribución de responsabilidades y de propiciar el desarrollo del Consejo de Seguridad para que adquiriera una visión global más amplia como cuerpo deliberativo.

El secretario general Annan ha afirmado que el propósito de la ONU debe ser “crear un mundo con menos amenazas y, al mismo tiempo, con la capacidad de enfrentar aquellas amenazas que de todos modos se presentan”. [44] Además de nuevas aptitudes para resolver problemas, todo ello requerirá que se intensifique el énfasis en las medidas de prevención.

Consideradas en el contexto de los comentarios del secretario general, las recomendaciones del informe respecto del Consejo de Seguridad y del establecimiento de una nueva Comisión para la Consolidación de la Paz están más orientadas hacia la resolución de problemas.

Quisiera poner el acento en el compromiso con la prevención de problemas internacionales –la meta de crear un mundo con menos amenazas citado por el secretario general– que yace en mis sugerencias de reforma de la ONU, para que este organismo pueda responder a las necesidades del siglo XXI. Ello obedece a que creo que el poder moderado del diálogo y de la cooperación se encuentra en el corazón de la ONU, y que dicho poder moderado actúa más eficazmente en la franja preventiva del espectro, a saber, en la definición de paradigmas para resolver problemas globales, la creación de marcos de colaboración destinados a la prevención, etcétera.

Quisiera proponer primero que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC, por sus siglas en inglés) desempeñe una función más amplia.

Además de brindar respaldo a la cooperación para el desarrollo, a través de debates y de medidas consultivas sobre temas económicos y sociales, en años recientes, el ECOSOC ha venido desempeñando un papel crucial en la definición de la agenda de prioridades para las actividades de la ONU, encauzando las energías hacia cuestiones como la lucha contra la pobreza y el manejo de los efectos de la globalización.

A partir de la experiencia del ECOSOC hasta la fecha, es de esperar que cualquier reestructuración y reforma de la ONU ponga especial atención en dar mayor realce a las siguientes cuatro funciones del poder moderado: 1) identificar y priorizar las cuestiones que la comunidad internacional debe resolver; 2) establecer pautas y objetivos para la cooperación internacional; 3) coordinar y fortalecer la eficacia de las diversas actividades

de la ONU; 4) acopiar y compartir información y mejores prácticas entre las agencias de la ONU.

En parte, las razones que me llevan a sugerir el fortalecimiento de esas funciones es que en muchas instancias, la ONU se ha puesto en acción para encarar problemas como la pobreza y el deterioro ambiental, solo después de que tales cuestiones habían alcanzado proporciones alarmantes y críticas. Para no reiterar este enfoque *ex post facto* y para resurgir como un organismo centrado en la prevención de conflictos, capaz de crear un mundo con menos amenazas, la ONU deberá fortalecer su capacidad de ejercer el poder moderado.

Como parte de su reestructuración en 1997, las diversas agencias de la ONU se agruparon de acuerdo con su misión –paz y seguridad, asuntos humanitarios, desarrollo y asuntos económicos y sociales–, cada una, con sus respectivos comités ejecutivos. Por encima de ellas se encuentra el Grupo Superior de Gestión [45], conformado por el comité del personal directivo superior de la ONU, que se reúne regularmente como gabinete del Secretario General.

Para lograr resultados concretos a partir de esos esfuerzos y permitir que la ONU desempeñe plenamente las cuatro funciones del poder moderado que señalé antes, es necesario implementar lo que podría llamarse un “panel coordinador de gobernabilidad global”, cuya tarea estaría estrechamente ligada a las deliberaciones y toma de decisiones del ECOSOC. Un grupo de trabajo conformado por varias ONGs con probada experiencia y capacidad podría respaldar las actividades de ese panel. Tanto los aportes que puedan brindar dichas ONGs como el que puedan recibir ayudarían a generar una mayor conciencia generalizada sobre los problemas y a resaltar el aspecto público social de las cuestiones más relevantes. Al mejorar el proceso de compartir información y coordinar actividades, el panel sería capaz de reflejar la naturaleza interdependiente y compleja de los problemas globales.

La meta prioritaria de esas reformas estructurales debería ser el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), para lo cual habría que encarar previamente toda cuestión que ponga en peligro su realización en la fecha ya programada de 2015. Los estudios realizados por el Banco Mundial muestran que la proporción de personas que viven en la extrema pobreza (con ingresos menores que US\$ 1 por día), en los países en desarrollo, disminuyó casi a la mitad entre 1981 y 2001, desde un cuarenta por ciento a un veintiuno por ciento de la población mundial [46]; se trata de una disminución extraordinaria de cuatrocientos millones de personas, pese al rápido aumento de la población. Como lo muestran las estadísticas, hacer realidad los ODM puede ser dificultoso, pero de ninguna manera, imposible. Lo que se necesita, muy simplemente, es una férrea determinación por parte de la comunidad internacional.

Se ha planificado para setiembre una reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas [47] para revisar exhaustivamente la implementación de los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio [48] y progresar hacia la concreción de los ODM [49]. Hago un llamado a los jefes de estado y a los gobiernos de todo el mundo que se reúnan en ese momento, para que reafirmen su compromiso de liberar al mundo de sufrimientos innecesarios.

El papel de la sociedad civil

El Proyecto HUGG

Seguridad Humana y Gobernanza Global (HUGG, por sus siglas en inglés) es un proyecto de investigación internacional mancomunado puesto en marcha por el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global.

El proyecto HUGG se basa en la creencia de que las cuestiones de la seguridad humana –problemas como la seguridad personal, social, económica, política, ambiental y militar– necesitan ser tratadas mediante el diálogo, desde la perspectiva de todas las civilizaciones, tanto las representadas por las culturas judía, cristiana, islámica, indobudista, confuciana e indígena, así como los estamentos seculares y científicos. Las perspectivas de una nueva civilización mundial basada en la unión dentro de la diversidad, que pueda abrirse paso a través del impacto de lo moderno sobre lo tradicional, depende de la resolución de las contradicciones y conflictos que resultan de esa colisión. El proyecto HUGG subraya la importancia del diálogo, puesto que es el medio más eficaz de “respetar la diversidad, resolver los conflictos y avanzar de un narcisismo cultural (etnocentrismo) al altruismo cultural (empatía con los demás)”. El proyecto tiene por objetivo facilitar y desarrollar el diálogo en todos los niveles y entrelazar comunidades preocupadas en instaurar la paz y la justicia en el siglo XXI.

Las conferencias HUGG tienen por objetivo proporcionar a la sociedad en general y a los sectores gubernativo y empresarial las recomendaciones elaboradas por consenso en sus intercambios, a través de sus diversas publicaciones.

Junto con la reestructuración destinada a activar el poder moderado de la ONU, quisiera proponer reformas para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la sociedad civil.

En tal sentido, quisiera mencionar el informe *Nosotros los pueblos: la sociedad civil, las Naciones Unidas y la gobernanza global*, presentado por el Grupo de Personas Eminentes Encargado de Examinar la Relación entre las Naciones Unidas y la Sociedad Civil, presidido por el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso. Hay en el escrito muchas consideraciones dignas de reflexión; por ejemplo, se exhorta a la ONU a poner en movimiento y a coordinar la cooperación externa, en lugar de abordar los problemas por su cuenta; para ello, se sugiere que el cuerpo internacional debe “pasar a ser una organización proyectada hacia el exterior” [\[50\]](#), capaz de unir a los innumerables actores que participan en las diferentes cuestiones.

Un requisito previo para cualquier esfuerzo en ese sentido debe ser, sin duda, el establecimiento de una asociación más estrecha entre la ONU y la sociedad civil, en especial, las ONGs.

Si comparamos el mundo tal como era en 1945, cuando se creó la ONU, con el mundo actual, notamos un enorme incremento de los problemas de escala global, así como un gran número de ONGs que actúan para abordarlos y solucionarlos. No podemos ignorar esos cambios trascendentales; restringir las discusiones solo a la reforma interna de

la ONU limitaría severamente el beneficio de cualquier reestructuración. Por lo tanto, hay que realizar un esfuerzo para asegurar que la voz de los pueblos del mundo se escuche con más nitidez en la ONU. Por ejemplo, los organismos principales del cuerpo

internacional podrían adoptar el sistema de adjudicar a las ONGs el estado consultivo que actualmente emplea el ECOSOC.

Durante muchos años, las ONGs han podido observar las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y acceder a documentación importante; pero no han podido efectuar sus declaraciones en ese ámbito. En la serie de sesiones especiales de la Asamblea General acordadas durante la década de los 90, los representantes de las ONGs tuvieron la oportunidad de dirigirse a la asamblea y de tomar parte en discusiones intergubernamentales en el nivel ministerial.

En el Consejo de Seguridad, también, se lleva a cabo una práctica desde 1992, conocida como la “Fórmula Arria”, mediante la cual, por iniciativa de un miembro del consejo, se puede invitar, entre otras personas, a representantes de las ONGs a acceder a una reunión informal de miembros del consejo, para tratar temas de interés común. [\[51\]](#)

Sobre la base de ese antecedente, habría que gestionar y garantizar que el derecho de participar en debates como observadores sin voto y de proponer el tratamiento de temas –derecho que las ONGs poseen actualmente con respecto al ECOSOC–, se haga extensivo a sus relaciones con la Asamblea General.

En 1963, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas de la siguiente manera: “Compañeros habitantes de este planeta: Asumamos una posición aquí, en esta asamblea de naciones. Y veamos si nosotros, en la época que nos toca vivir, somos capaces de encaminar el mundo hacia una paz justa y perdurable”. [\[52\]](#)

En oportunidad del sexagésimo aniversario de la ONU, rememoremos las palabras de Kennedy al tiempo que reafirmamos nuestro compromiso de mantener el espíritu esencial de la Carta de las Naciones Unidas, que se inicia con la conmovedora frase: “Nosotros los pueblos...”. [\[53\]](#) Por el bien de nuestro planeta, por el bien de la humanidad, aprovechemos al máximo esta oportunidad, poniendo toda nuestra inteligencia y convicción al servicio del gran reto de reformar y fortalecer las Naciones Unidas.

El establecimiento de una oficina de la ONU para la región de Asia y el Pacífico

En segundo lugar, quisiera que se me permita sugerir algunas ideas para empezar a cultivar la confianza y la paz en la región de Asia y del Pacífico. En primer lugar, desearía proponer el establecimiento de una “oficina de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico” como nueva base regional. Eso sería el comienzo de una labor para consolidar la seguridad humana en la zona y convertirla en un modelo para conseguir la meta establecida por la ONU de erigir un mundo con menos amenazas.

Actualmente, además de la Sede Central de la ONU en Nueva York, existen dependencias en Ginebra, Viena y Nairobi. En esas tres ciudades hay una gran variedad de oficinas y de agencias de la ONU, cada una, con sus asuntos primordiales que atender en diferentes temas de interés –derechos humanos y desarme, en Ginebra;

prevención del delito y comercio internacional, en Viena, y medio ambiente y hábitat humano, en Nairobi.

En una propuesta que presenté anteriormente (1994), consideré importante que la ONU tuviese una base regional en Asia. [54] En la presente oportunidad, quisiera ampliar la sugerencia para que abarque, además, la región del Pacífico, que incluye zonas cuyo apoyo es clave para la ONU, como Canadá y Australia. Puesto que muchas de las actividades de las Naciones Unidas se concentran específicamente en las necesidades de países asiáticos, dichos enlaces podrían generar una sinergia muy valiosa.

Por añadidura, el Japón, que es una nación asiática y a la vez, del Pacífico, es la sede de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), cuyas investigaciones y campos de capacitación se concentran últimamente en dos áreas concretas: 1) paz y gobernabilidad [55]; 2) medio ambiente y desarrollo sostenible [56].

Una “oficina de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico” podría ser el núcleo de numerosas actividades vinculadas orgánicamente a la UNU y a otras instituciones de la región. Sus energías podrían ponerse al servicio de la seguridad humana y de todo esfuerzo de la ONU para crear estructuras de gobernabilidad global que permitan a la gente vivir una vida más segura y satisfactoria. El ECOSOC, que en estos días está llevando a cabo su ciclo de sesiones de cuatro semanas de duración, alternadamente en Nueva York y en Ginebra, podría considerar incluir esa oficina de Asia y del Pacífico como una tercera sede alternativa.

Un lugar adecuado para establecer dicha oficina podría ser Bangkok, donde actualmente está establecida la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP). Otro sitio posible podría ser Okinawa, en Japón, o la Isla de Cheju, en Corea del Sur. Ambas regiones, que han experimentado el indescriptible sufrimiento de los conflictos armados, podrían hoy considerarse “islas de paz”, cuyos habitantes anhelan profundamente un mundo sin guerras.

Durante muchos años, el Instituto Toda para la Investigación sobre la Paz Global se ha dedicado a estudiar los temas de la seguridad humana y de la gobernabilidad global, como uno de sus proyectos más importantes. [57] En celebración de su décimo aniversario, el instituto ha proyectado para febrero de 2006 la realización en su sede de una conferencia internacional sobre el fortalecimiento de la ONU y de la gobernabilidad global. El Instituto Toda desarrollará un programa acelerado de estudios conjuntos con otras entidades, en el que se incluirá una indagación detallada sobre la viabilidad del establecimiento de una “oficina de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico”.

Hacia una integración del este asiático

El próximo tema que quisiera analizar es la perspectiva de establecer en Asia Oriental la clase de integración regional que vemos en la Unión Europea (UE) y en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Desde la crisis económica y financiera que se produjo en el este asiático en 1997, se han

sucedido los reclamos de una mayor cooperación regional centrada en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN, por sus siglas en inglés). [58] En la actualidad, ya se ha afianzado un marco para el diálogo entre regiones, conformado por los diez países de la ASEAN más China, Japón y Corea del Sur (ASEAN+3). A partir de dicho marco de referencia, en noviembre de 2004, los líderes de la ASEAN decidieron realizar en otoño de este año la primera Cumbre del Este Asiático en Malasia. Se espera que los temas por tratar en el cónclave incluyan medidas hacia una mayor integración, sin perder de vista la posibilidad de concretar el establecimiento de una “comunidad del este asiático”.

Como alguien que ha aprovechado cada oportunidad que se presentó para instar a una mayor integración dentro de Asia, recibo con gran beneplácito estas medidas y espero que las cumbres y otros cónclaves manifiesten claramente su intención de construir una comunidad regional abierta al resto del mundo, que contribuya a la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Cuestiones como la integridad ecológica, el desarrollo humano y las estrategias para actuar ante los desastres se pueden tratar en el terreno de la cooperación entre regiones. La colaboración positiva podría instaurar la confianza y abrir el camino hacia la formación de una comunidad regional.

En el área del medio ambiente, ya están en plena actividad espacios de trabajo como la Red de Monitoreo de Deposición Ácida en Asia del Este (EANET, por sus siglas en inglés) [59] y la Colaboración Forestal en Asia (AFP, por sus siglas en inglés) [60]. Sería muy positivo desarrollar más estructuras cooperativas para responder a todo el espectro de cuestiones ambientales.

En lo que respecta a desarrollo humano, habría que centrarse en la salud y en la higiene pública. Los diez años que se extienden hasta 2015 han sido designados Decenio Internacional para la Acción, “El agua, fuente de vida”, [61] y abrigo la esperanza de que se realicen todos los esfuerzos posibles, a través de iniciativas como la Asociación para el Medio Ambiente y el Agua de Asia (WEPA, por sus siglas en inglés) [62], para salvaguardar y administrar los recursos hídricos. Ante el rápido aumento de las infecciones por el VIH en el este asiático, será crucial también facilitar todos los recursos posibles para combatir dicho virus.

La planificación de estrategias para mitigar los efectos de desastres naturales puede convertirse en un objetivo importante de la cooperación regional. El violento terremoto que devastó la histórica ciudad de Bam, al sudeste de Irán, en diciembre de 2003; el poderoso sismo que sacudió la prefectura japonesa de Niigata en octubre último, y las más de doscientas mil víctimas del terremoto seguido del maremoto en el Océano Índico en diciembre del año pasado han puesto en evidencia la urgente necesidad de un sistema internacional de recuperación de desastres.

Este mes, una década después de que un sismo de proporciones mayúsculas terminó con la vida de seis mil personas en Kobe, Japón, se convocó la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en esa ciudad. Los delegados de la conferencia adoptaron el Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015, que establece una lista de cinco prioridades de acción, entre ellas, “velar por que la reducción de los riesgos de desastre

constituya una prioridad nacional y local dotada de una sólida base institucional de aplicación”. [63] Otro de los resultados de la conferencia fue un acuerdo para instituir una plataforma internacional para apoyar la recuperación con proyección a mediano y a largo plazo, y para apoyar las tareas de reconstrucción de comunidades golpeadas por catástrofes naturales.

Desgraciadamente, es imposible eliminar por completo los desastres naturales. Por lo tanto, es absolutamente imprescindible, como se enfatizó en la conferencia de Kobe, impulsar toda labor que tienda a reducir daños causados por las catástrofes naturales, mediante la implementación de sistemas de alerta temprana y el aumento real de la capacidad de respuesta. Espero que el nuevo proyecto internacional para la reducción de desastres se ponga plenamente en práctica lo antes posible, y aguardo con ansias presenciar en Asia el progreso sustancial de todos los sistemas cooperativos de prevención y de recuperación de desastres. Sobre todo, es necesario dar prioridad al establecimiento de sistemas de alerta temprana, como quedó dolorosamente claro con el maremoto del Océano Índico.

Como mencioné antes, la Unión Europea ofrece un modelo de integración regional que, creo, podría beneficiar enormemente el este asiático. El año pasado hubo un efectivo relanzamiento de la UE, que se amplió hasta abarcar veinticinco estados miembros. Ese hecho coincidió con la firma de la Constitución de la UE [64], y ambos eventos, juntos, implican un paso mayúsculo hacia la creación de una comunidad política que trascienda los principios tradicionales de soberanía nacional.

Joseph S. Nye, ex decano de la Escuela “John F. Kennedy” de Gobierno de la Universidad de Harvard, nos ofrece el siguiente análisis: “Ocho de los nuevos miembros son antiguos países comunistas que estuvieron encerrados tras el telón de acero durante casi medio siglo. Su atracción hacia la Unión es una señal del atractivo –el ‘poder blando’— de la idea de unificación europea”. [65]

El poder moderado es diametralmente opuesto a las amenazas y al empleo del poderío militar para dominar y coercer, con el que se ha escrito gran parte de la historia humana hasta la fecha. Basado en el diálogo y la cooperación regional como forma de comunicación, y en el proceso gradual pero tenaz de crear consenso, el poder moderado se ha convertido en la clave de la integración en la Unión Europea.

En Europa, fueron Francia y Alemania las que trabajaron para superar una historia de conflictos en dos guerras mundiales, para construir una relación de confianza y de cooperación que se convirtió en la fuerza motriz de la integración. De la misma manera, lazos más estrechos entre China, Japón y Corea del Sur pueden ser los que abran realmente el camino hacia una comunidad unida, integrada, que tornarí­a impensable cualquier prospección de guerra en el este asiático.

Intercambios juveniles, la base para una paz imperecedera

En conversaciones mantenidas por los líderes de estos tres países en noviembre pasado, se establecieron acuerdos para una Acción Estratégica sobre Cooperación Tripartita

concebida no solo para consolidar la cooperación en áreas como la protección ambiental y la prevención y manejo de desastres, sino también para promover los intercambios culturales y de grupos de personas. [66]

Como iniciativa concreta, el programa Erasmus [67] de la Comunidad Europea provee un modelo de movilidad estudiantil que podría ser aprovechado positivamente por China, Japón y Corea del Sur. Erasmus consiste en una serie de programas compartidos entre universidades, cuya meta es que el diez por ciento de todos los estudiantes de las naciones que integran el proyecto tengan la experiencia de estudiar en una institución de enseñanza superior, en un país que no sea el propio.

La experiencia de la UE pone de relieve una serie de cuestiones que tendrán que resolverse con el fin de lograr la infraestructura necesaria para los intercambios estudiantiles en Asia del Este; por ejemplo, será vital garantizar fondos adecuados para dichos intercambios; atender responsablemente toda inquietud relativa a estudiar en otro país y resolver cualquier incertidumbre respecto del reconocimiento de créditos y calificaciones.

En lo personal, creo con fervor en los vínculos que se crean a través de los intercambios educativos, a los que me dedico desde hace ya largo tiempo. La gente joven es la esperanza de nuestro futuro en común, y creo firmemente que los lazos forjados durante la juventud entre personas de distintos países constituyen una sólida base para una paz duradera.

A través del Programa de Movilidad Universitaria en la Región del Asia y del Pacífico (UMAP, por sus siglas en inglés), se están llevando a cabo, desde 1993, intercambios de alumnos y de personal docente de instituciones de enseñanza superior. [68] Considero que esa iniciativa debería ampliarse todo lo posible, hasta conformar un programa de intercambio educativo juvenil que abarcara todos los países de Asia. Un proyecto así contribuiría a sentar las bases de una coexistencia pacífica a largo plazo en la región.

Ya existe una base para construir una red de intercambio universitario entre la China, Japón y Corea del Sur, que podría ser, además, la precursora de una estructura más completa. Hoy en día, la China ocupa el segundo lugar, después de los Estados Unidos, en la cantidad de acuerdos de intercambios que posee con universidades japonesas, en tanto que Corea ocupa el tercero. Y los estudiantes chinos que participan de intercambios en universidades y escuelas técnicas de Japón son más numerosos que los de cualquier

Intercambio universitario con la China

En 1975, con el auspicio del gobierno chino, seis jóvenes concurren a la Universidad Soka para estudiar. Desde entonces, la Universidad Soka ha recibido un flujo constante de estudiantes de intercambio desde la China, y más de trescientos cincuenta alumnos de la entidad académica japonesa han realizado estudios en universidades e instituciones de enseñanza superior de la China.

La Universidad Soka mantiene acuerdos de intercambio regular con la Universidad de Pekín, la Universidad de Fudan, la Universidad de Wuhan, la Universidad de Shenzhen, la Universidad de Shanghai, la Universidad de Nanjin, la Universidad Nacional "Sun Yat-sen", la Universidad del Noroeste y el Instituto Sanda de Shanghai.

otra nacionalidad. El segundo lugar lo ocupan los estudiantes coreanos en la misma situación.

Sentí gran orgullo cuando la Universidad Soka, en 1975, se convirtió en la primera casa de estudios superiores privada del Japón en aceptar alumnos chinos en intercambio, luego de la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. La Universidad Soka posee actualmente acuerdos de intercambio con noventa universidades de cuarenta y un países y territorios de todo el orbe. [69] Los convenios incluyen veintidós universidades de la China y cinco de Corea. Se está proyectando la apertura de una oficina de la Universidad Soka en Pekín para fines de 2005, como un anticipo de una mayor expansión de los intercambios educativos.

Por su parte, la Soka Gakkai del Japón se ha venido empeñando en el establecimiento de sólidos vínculos entre su División de Jóvenes y la Federación Nacional de Jóvenes de la China, integrada por más de trescientos millones de jóvenes. Desde que, hace veinte años, una delegación encabezada por el actual presidente de la China, Hu Jintao (en ese entonces, presidente de la Federación Nacional de Jóvenes de la China), visitó el Japón y firmó un protocolo de intercambios, se estableció un flujo regular de delegaciones visitantes de ambos países. En 2004, se firmó formalmente un nuevo convenio de intercambios por diez años más. [70]

Además, 2005 es también el Año de la Amistad entre Japón y Corea, en que se conmemoran cuarenta años desde la normalización de las relaciones entre Japón y Corea del Sur. [71] La ocasión ofrece una excelente oportunidad para consolidar aun más los lazos de amistad, que en años recientes han experimentado un vigoroso fortalecimiento en la interacción cultural y en los vínculos entre personas.

Es mi anhelo que 2005 signifique un nuevo punto de partida en las relaciones entre China, Japón y Corea del Sur. Sesenta años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, deberíamos ya consagrarnos a la tarea de impulsar y de alentar intercambios con visión de futuro entre los jóvenes de nuestros respectivos países, y hacerlo con la voluntad de aprovechar las lecciones del pasado y aprender de ellas.

El respaldo a las conversaciones de las seis partes

Tengo la convicción de que, así como deben consagrarse a crear relaciones de confianza recíproca a través de esos programas y de otras iniciativas, los tres países tendrían que trabajar estrechamente unidos en la búsqueda de un verdadero avance en la cuestión del desarrollo de armas nucleares por parte de Corea del Norte.

El sudeste asiático ya posee un Tratado sobre el Establecimiento de una Zona Libre de Armas Nucleares en el Asia Sudoriental (Tratado de Bangkok), que entró en vigencia en 1997. [72] Debería crearse una zona similar en el nordeste asiático; el requisito para el establecimiento de dicha zona es el avance positivo de las conversaciones entre las seis partes involucradas: Estados Unidos, Rusia, Japón, China, Corea del Norte y Corea del Sur, y la resolución del tema de las armas nucleares de Corea del Norte. Las conversaciones entre esos seis países se llevaron a cabo por primera vez en agosto de

2003 [73]; la segunda y la tercera ronda se efectuaron en 2004. Sin embargo, hasta ahora los encuentros no han logrado generar resultados sustanciales, y la falta de un calendario para nuevas reuniones es motivo de seria preocupación en la comunidad internacional.

Como una manera de salir del punto muerto, deseo sugerir que el grupo de trabajo conformado para discutir específicamente el desmantelamiento del programa nuclear de Corea del Norte se convierta en un cuerpo permanente. Este podría sentar su base en Pekín, sede de rondas anteriores de conversaciones, o en Nueva York, emplazamiento de la sede de las Naciones Unidas. El grupo de trabajo se estableció en la segunda ronda de conversaciones de las seis partes, realizada en febrero de 2004, y sus funciones quedaron establecidas en la tercera ronda, en junio. Pero todavía no ha sido convocado.

Para facilitar el funcionamiento de ese grupo de trabajo, sería útil establecer una sede destinada a conversaciones informales, a la que podrían ser invitados los países que han renunciado voluntariamente a su armamento nuclear y donde sería posible generar un amplio intercambio de opiniones sobre las garantías de seguridad regional.

En todo caso, debemos reactivar las conversaciones entre los seis países y proseguir los esfuerzos incansables para lograr la desnuclearización de la península de Corea. Las conversaciones entre las seis partes deberían convertirse en un constructivo foro de diálogo con miras a establecer la paz en el noreste de Asia.

Nuevo ímpetu para lograr el desarme nuclear

El tercer punto sobre el que quisiera discurrir se relaciona con los pasos necesarios hacia el desarme nuclear y la prevención de conflictos.

En relación con ello, quisiera insistir en la necesidad de que las potencias nucleares tomen medidas inmediatas para reducir y desmantelar sus arsenales existentes y para fortalecer el régimen de no proliferación nuclear.

Este año se cumple el sexagésimo aniversario de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, única ocasión en que se utilizaron armas nucleares en una guerra. Asimismo, el año en curso marca el quincuagésimo aniversario del Manifiesto Russell-Einstein, documento internacional que hace un llamado a la abolición nuclear. [74]

Solo uno de los once signatarios del manifiesto vive aún –el ganador del Premio Nobel y presidente emérito de la Conferencia Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, Joseph Rotblat. Ya están en marcha los preparativos para la publicación de un diálogo en forma de serie entre el doctor Rotblat y yo. En nuestros encuentros, él expresó su honda preocupación ante la falta de progresos sustanciales en el desarme nuclear. Asimismo, deploró los nuevos programas de desarrollo atómico iniciados por las potencias nucleares, pese al “compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus arsenales nucleares con miras a lograr el desarme nuclear”, expresado en el *Documento final de la Conferencia de las Partes del Año 2000 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP)*. [75]

Plan de Acción del G8 para la No Proliferación

El Plan de Acción del G8 para la No Proliferación, adoptado en la Cumbre de Sea Island, el 9 de junio de 2004, intenta reforzar el régimen global de no proliferación de armas y ofrece asistencia a los estados, para que estos implementen las medidas que están obligados a poner en práctica. Asimismo, impulsa la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de la ONU, que insta a todos los Estados Miembros a establecer medidas eficaces contra la proliferación y el tráfico ilícito de Armas de Destrucción en Masa (ADM). El plan de acción también busca fortalecer las funciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y promover la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (PSI), cuya meta es desmantelar las redes vectoriales de proliferación. El plan, además, afianza la Asociación Mundial contra Armas y Material de Destrucción Masiva y exhorta a la participación de nuevos países que colaboren para sostener dicha asociación. También enfrenta desafíos por la no proliferación en estados como Corea del Norte e Irán, al tiempo que apoya la decisión de Libia de eliminar el programa de ADM y hace un llamado a la acción contra el terrorismo biológico y contra la proliferación de armas químicas y radiológicas.

Ante la 54ª Conferencia Pugwash de octubre de 2004, el doctor Rotblat advirtió que: “la proliferación de armas nucleares no podrá ser detenida en tanto los estados en posesión de dichas armas se reserven para sí la posesión de armamento atómico y rehúsen ingresar en negociaciones exhaustivas hacia su eliminación?”. [76]

Concuerdo absolutamente. Incluso aunque el compromiso asumido en el *Documento final* no conlleva obligación legal, refleja el consenso de los estados que participan del TNP, y las acciones que hacen caso omiso de su contenido corren el riesgo de socavar los mismísimos cimientos del tratado y de precipitar la carrera hacia la proliferación nuclear.

La Conferencia de las Partes del Año 2005 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares está programada para mayo de este año. [77] Exhorto con vehemencia a los cinco estados declarados nucleares y que a su vez son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a iniciar de inmediato la creación de un marco para el desarme, para lo cual recomiendo que tengan presentes los acontecimientos que lamentablemente culminaron con una prórroga indefinida del TNP hace diez años.

En los últimos tiempos, cuestiones relativas a la no proliferación han sido tenidas en cuenta como temas de desafío de suma importancia en todo tipo de reuniones cumbre. [78] El Plan de Acción del G8 para la No Proliferación, concebido para prevenir la desviación ilícita de material y tecnología nuclear, fue adoptado en la Cumbre de Sea Island, en 2004 [79].

Las medidas efectivas para reducir armamentos, puestas en práctica de buena fe por las potencias

nucleares, son esenciales para que el Plan de Acción del G8 y la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación [80] puedan resultar convincentes a los ojos de la comunidad internacional, y obtengan así toda la cooperación necesaria para lograr su cometido.

Por muchos años, las negociaciones para la reducción de arsenales nucleares se

limitaban a conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, creo que, con el estancamiento del proceso, necesitamos alejarnos de ese enfoque y comenzar un nuevo abordaje multilateral para el desarme.

El hecho de que por largo tiempo no hayamos podido de reducir o de eliminar los arsenales, aumenta el peligro de la proliferación, no solo de armamento atómico, sino de otras armas de destrucción masiva, con el consecuente incremento de las tensiones militares. La no proliferación nuclear y el desarme son inseparables; cuando se logre que progresen juntos, el mundo habrá dado un enorme paso hacia la paz y la estabilidad.

Estoy convencido de que, así como todo el esfuerzo en bien de la no proliferación es observado de cerca por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), necesitamos también una agencia internacional para el desarme nuclear, una agencia especializada que supervise el cumplimiento del “compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus arsenales nucleares” a que se hizo referencia anteriormente.

Hace ya varios años que las negociaciones del Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisionable (FMCT, por sus siglas en inglés) [\[81\]](#) en la Conferencia sobre Desarme han quedado paralizadas. Es necesario que reactivemos ese proceso y que instemos a la India y a Pakistán –que llegaron a poseer armas nucleares fuera del TNP– y también a Israel a participar, de modo de incluirlos en regímenes internacionales de

Conferencia de 1995 de las Partes Encargada del Examen y la Prórroga del TNP

Una cuestión fundamental de la Conferencia de 1995 de las Partes Encargada del Examen y la Prórroga del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) fue decidir si el tratado debía continuar en vigencia indefinidamente o si debía extenderse durante un período o períodos preestablecidos. Al acercarse el momento de la conferencia, ya era claro que existían enormes diferencias entre los estados parte, tanto en lo relacionado con la operación del TNP como con su extensión.

Dado que la conferencia se centraba casi exclusivamente en el tema de la prórroga, resultó imposible llegar a un acuerdo en muchas cuestiones difíciles. Como resultado de ello, la conferencia no pudo adoptar una declaración final relativa a la revisión del tratado.

Los estados que manifestaron recelo sobre una extensión indefinida del acuerdo destacaron que los estados poseedores de armas nucleares no se habían comprometido a implementar medidas específicas que condujeran al desarme dentro de un lapso determinado y resaltaron también la falta de adhesión universal al tratado.

Después de una intensa deliberación, la conferencia accedió a la extensión indefinida del tratado. Conjuntamente, adoptó decisiones relativas a la “consolidación del proceso de examen del tratado” y a los “principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme”.

La medida de extender indefinidamente el tratado fue, de ese modo, la expresión de un descontento mayor, que reflejó la insatisfacción de algunas de las partes, que, al no comprobar un progreso tangible hacia el desarme, le dieron carácter permanente a la norma internacional contra la proliferación de armas nucleares.

control de material nuclear para armamentos.

Un freno al tráfico de armas

Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisionable

Existe desde hace largo tiempo el respaldo a la idea de un Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisionable, que podría crear la prohibición, verificada internacionalmente, a la producción de la clase de material nuclear necesario para fabricar armas. Ese acuerdo ha sido propugnado periódicamente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, como un medio de establecer límites a la cantidad de armas nucleares que se pueden fabricar. Dado que constituiría un acuerdo verificable para ponerle fin a la producción de plutonio y de uranio altamente enriquecido para armamentos, sería un elemento crucial para lograr sustanciales reducciones de armas atómicas. De ese modo, el tratado se convertiría en la clave para que los estados poseedores de armas nucleares tuvieran que cumplir con sus obligaciones según el artículo VI del Tratado de No Proliferación (TNP) para lograr el desarme nuclear.

A modo de complemento del régimen ya existente del TNP, ese acuerdo también podría incluir a los pocos estados que no han firmado el TNP (India, Pakistán, Israel), y permitiría así iniciar el proceso de imponer límites a las actividades nucleares de esos estados y de incluirlos en el régimen de no proliferación.

Quisiera también proponer el establecimiento, lo antes posible, de controles multilaterales en la venta de armas. En mi propuesta de 1999, insistí en la necesidad perentoria de restringir el comercio de armas, con el fin de prevenir su circulación dentro de regiones afectadas por conflictos constantes o por tensiones y enfrentamientos, y, además, como parte del proceso de quitarle carácter institucional a la guerra. [\[82\]](#)

Las airadas voces que se elevan exigiendo esa clase de límites se hacen oír cada vez con más fuerza en todo el orbe. En octubre de 2003, se puso en marcha la campaña Armas Bajo Control para demandar el establecimiento de leyes de control estricto sobre el mercado de armamento en todos los niveles. Tres ONGs –Amnistía Internacional, Oxfam Internacional y Red de Acción Internacional sobre Armas Ligeras (IANSA, por sus siglas en inglés)– están trabajando de manera conjunta para promover dicha campaña, mediante apelaciones a los gobiernos para que concreten un acuerdo que limite las transferencias de armas pequeñas antes del año próximo. [\[83\]](#)

Hoy hay más de seiscientos millones de armas pequeñas en el mundo, y más de quinientas mil personas son aniquiladas por año con armas convencionales. En

2001, se realizó la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, y adoptó un programa de acción para “prevenir, combatir y erradicar” el mercado de armas. [\[84\]](#)

Además de esas medidas contra el tráfico ilegal, debe ponerse cuanto antes en funcionamiento una estructura regulativa que se aplique a la exportación autorizada de armas, según su escala –la escalofriante suma anual de US\$ 21.000 millones– e impacto.

Exportar armas legal o ilegalmente a zonas donde existen serias tensiones es contravenir abiertamente cualquier iniciativa para la prevención de conflictos. Al alimentar la carrera armamentista local o regional, el mercado de armas produce un impacto negativo en la seguridad humana, ya que desvía recursos presupuestarios hacia gastos militares y despoja a la comunidad de servicios básicos como la educación, la salud y la sanidad pública, prestaciones esenciales que los pueblos empobrecidos precisan desesperadamente.

De acuerdo con la campaña de Armas Bajo Control, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU son responsables del ochenta por ciento de las exportaciones de armas convencionales en todo el mundo. En los últimos cuatro años, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia han obtenido más dividendos provenientes de la exportación de armas a África, Asia, Oriente Medio y América Latina que lo que han gastado en términos de asistencia humanitaria.

Es imperativo que la humanidad le quite todo carácter institucional a la guerra en el siglo XXI. El primer paso hacia esa meta debe ser aprender a resistir la tentación de explotar la guerra y las luchas intestinas en otros países, con el solo propósito de aumentar la propia influencia y beneficio económico.

Ya me referí anteriormente a la participación de la China y de la India en las deliberaciones sobre cambios climáticos que se realizarán este año durante la Cumbre del G8 en Gleneagles. Con ese mismo espíritu, quisiera proponer que las directrices para el fortalecimiento de los controles sobre armas pequeñas sean discutidas en el marco de un G10.

El año pasado, tuve la buena fortuna de reunirme con el presidente de la India, Kocheril Raman Narayanan. Uno de los temas que analizamos fue el de la importancia creciente que están adquiriendo la China y la India en el escenario mundial. Hoy en día, sería virtualmente imposible considerar soluciones para los problemas globales sin la participación de esas dos naciones.

En mi propuesta de hace cuatro años, ya enfatiqué la importancia que ambos países tendrían en el siglo XXI. [\[85\]](#) Tengo la convicción de que cuando florezca con todo su esplendor el legado espiritual en que se entroncan la civilización china y la india, ambas naciones, como ejemplos de poder moderado en el mundo contemporáneo, serán capaces de hacer enormes contribuciones a la paz en el Asia y en el resto del mundo.

Mi propuesta de 1998 de que las sesiones de la Cumbre del G8 evolucionaran hacia una “cumbre de estados responsables”, a través de la inclusión de la China y de la India en las deliberaciones, se basaba en esa misma idea. [\[86\]](#)

Si bien un avance pleno hacia la Cumbre de un G10 tomará cierto tiempo, quisiera solicitar que el tema de las armas pequeñas se discutiera durante las sesiones en Gleneagles este año y que las negociaciones sobre un tratado que incluya a las grandes potencias se inicien con la mayor premura, mientras trabajamos hacia la segunda Conferencia de las Naciones Unidas para Examinar los Progresos Alcanzados en la Ejecución del Programa de Acción para Prevenir, Combatir, y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos.

Educación para el desarme

A continuación, quisiera hacer hincapié en la importancia de una educación orientada hacia el desarme y la no proliferación. En los últimos años, la sociedad ha comenzado a comprender la urgente necesidad de generar una verdadera conciencia social sobre esos temas cruciales, especialmente, entre las generaciones jóvenes. Se trata de algo vital para que podamos contrarrestar la tendencia vertiginosa hacia la proliferación nuclear e insuflar nueva vida al proceso del desarme, hoy completamente estancado.

En 2001, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, designó un Grupo de Expertos Gubernamentales de diez países. El producto de sus deliberaciones, *Estudio de las Naciones Unidas sobre la educación para el desarme y la no proliferación* fue presentado y adoptado en la 57o sesión de la Asamblea General, en 2002.

La importancia de una educación para el desarme se puso en evidencia en la Primera Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Desarme, realizada en 1978. En una propuesta de diez puntos redactada especialmente para la sesión, requerí que se impulsara la educación para el desarme entre las filas del pueblo y destaque claramente la importancia de informar al público, de manera concreta y convincente, sobre la atrocidad de la guerra y el horror de las armas nucleares. [\[87\]](#)

En 1982, la ONU lanzó una Campaña Mundial de Desarme, de diez años de duración. Anticipándose a ello, la SGI presentó en la Sede Central de la ONU, en Nueva York, la muestra “Armas nucleares: Una amenaza para nuestro mundo”, en junio del mismo año, con la colaboración del Departamento de Información Pública de la ONU y de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. En su gira mundial, la exposición se presentó en naciones que son potencias nucleares y en países con diferentes sistemas sociales e ideologías; se estima que el público que la presencié asciende a un millón doscientas mil personas.

Cuando finalizó la Guerra Fría, seguimos organizando muestras, como “La guerra y la paz: De un siglo de guerra a un siglo de paz” y la nueva exhibición antinuclear “Armas nucleares: Una amenaza para la humanidad”; ese esfuerzo logró la unión de muchas personas que compartían las mismas ansias de paz y el surgimiento de una corriente impetuosa por un mundo libre de guerras.

En 1998, se inauguró la muestra “Linus Pauling y el siglo XX”. El evento, que versaba sobre la vida y el pensamiento del doctor Pauling, tenía como propósito rendir homenaje a las contribuciones del científico a la paz y a las causas humanitarias. La exhibición, que fue presentada en Estados Unidos, Japón y varios países europeos, fue presenciada por más de un millón de personas.

La exhibición sobre Pauling tuvo una excelente acogida por parte del público. Jayantha Dhanapala, quien en ese entonces era secretario general adjunto de Asuntos de Desarme, comentó que el concepto de educación para el desarme en que se basaba la exposición coincidía con el de la ONU, tal como se reflejaba en una resolución de la

Asamblea General de 2000. También hubo una mención a la muestra en el informe Educación para el desarme y la no proliferación, del Secretario General de la ONU, presentado ante la Asamblea General el año pasado. [88]

Precisamente, a raíz de amenazas emergentes, como el terrorismo, que han incrementado la inestabilidad en el planeta, la comunidad internacional debe confluír en un esfuerzo en común para encaminar este, nuestro mundo, por el sendero de la paz. La educación para el desarme y la no proliferación puede desempeñar una función vital en ese cometido.

En su prefacio al informe mencionado con anterioridad, el secretario general Annan destacó: “Para alguien de mi generación resulta asombroso que una nueva generación de seres humanos esté llegando a la madurez sin el temor permanente de que se produzca un desastre nuclear”. [89] Luego, el Secretario General advirtió severamente sobre el peligro de que el desconocimiento y la autocomplacencia sobre cuestiones relativas al desarme prevalecieran entre las jóvenes generaciones.

En realidad, si tal cosa llegara a ocurrir, no alcanzarán todas las palabras del mundo vertidas en tratados para consolidar una real tendencia hacia la paz. Es tal sentido, creo que es imperativo que incorporemos activamente el tema del desarme y de la no proliferación en el sistema educativo académico.

Una de las recomendaciones del informe elaborado por el Secretario General, en 2004, destaca la importancia de los programas de “estudios de casos que fomentan el pensamiento crítico entre los alumnos y la adopción de medidas concretas de seguimiento para promover un cambio mundial positivo”. [90] También se recomienda agregar estudios sobre la paz al currículo de educación superior.

Como complemento de la educación académica, existe todo un conjunto de acciones para crear conciencia en cada sector de la sociedad. Por nuestra parte, en la SGI vamos a perseverar en nuestro accionar para promover la educación para el desarme y la no proliferación. Lo que nos brinda coraje en esta empresa es la declaración por la abolición de las armas nucleares presentada por el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958), que él estableció como el legado supremo que dejaba a sus sucesores. [91]

2005 marca el 75º aniversario del establecimiento de la Soka Gakkai. Desde sus comienzos, la Soka Gakkai ha demostrado solidez en su compromiso de crear una sociedad pacífica a través de la educación, tal como quedó simbolizado en sus inicios como Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Educativa para la Creación de Valor) y en el hecho de que su primero y segundo presidentes, Tsunesaburo Makiguchi y Josei Toda, fueron educadores.

En respuesta a ese compromiso inalterable, emprenderemos actividades que respalden los dos marcos internacionales establecidos este año: el Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos y el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos.

Victoria eterna de la humanidad

A modo de conclusión, quisiera reafirmar el espíritu fundamental de la SGI, en ocasión de nuestro trigésimo aniversario.

En estas tres décadas transcurridas, los miembros de la SGI han realizado esfuerzos firmes e infatigables, basados en su fe budista y actuando como ciudadanos responsables, para brindar esperanza y establecer lazos de confianza en sus respectivas comunidades. Todo ese enorme empeño ha permitido que la red global de humanismo de la SGI se expandiera, de cincuenta y un países y territorios, a ciento noventa.

El espíritu que sostiene nuestro accionar está contenido en los propósitos y principios de la Carta de la SGI [\[92\]](#) adoptada hace diez años, en especial, en los siguientes puntos:

- La SGI contribuirá con la paz, la cultura y la educación de toda la humanidad, basándose en el budismo que respeta la dignidad de la vida humana.
- La SGI contribuirá con la educación, en lo que concierne a la búsqueda de la verdad, así como con el progreso del saber, para brindar a los individuos la posibilidad de desarrollarse y disfrutar de una vida satisfactoria y feliz.
- La SGI respetará la diversidad de las culturas y promoverá su intercambio, creando así una comunidad internacional de mutuo entendimiento y armonía.

Profundamente compenetrados con ese compromiso con la paz, la cultura y la educación, los miembros de la SGI de todos los confines seguimos cultivando el diálogo tenaz, en el ámbito de nuestras respectivas familias, comunidades y medio social. De esa manera, aspiramos a generar una marea global de paz y de coexistencia creativa.

Extraemos toda nuestra fuerza e inspiración de la fe inquebrantable que los presidentes Makiguchi y Toda depositaron en el poder de la educación para unir al género humano en lo que tiene de bondad y de bien, como la senda más certera y segura hacia la eterna victoria del hombre. Con el espíritu de nuestros mentores grabados en nuestro corazón, proclamamos nuestra determinación de aumentar el oleaje de solidaridad entre la ciudadanía consciente, compartiendo y propagando el dinámico compromiso con la paz y con el humanismo.

NOTAS

- 1 TAGORE, Rabindranath: *El jardinero – Los pájaros perdidos*, Edicomunicación S.A., Barcelona, 1994, pág. 92.
- 2 CAI, Delin: “Puente de paz tendido hacia la China”, *SGI Quarterly*, Tokio, enero 1999, Nº 15, págs. 12–13.
- 3 BUBER, Martin: *Between Man and Man* (Entre el hombre y el hombre), trad. de Ronald Gregor Smith, Kegan Paul, Londres, 1947, pág. 40.
- 4 WILLENS, Harold: *The Trimtab Factor: How Business Executives Can Help Solve the Nuclear Weapons Crisis* (El factor *trimtab*: Cómo pueden los empresarios ejecutivos solucionar la crisis de las armas nucleares), William Morrow & Company, Inc., Nueva York, 1984, pág. 27.
- 5 TAKEYAMA, Michio: *Rekishiteki ishiki ni tsuite* (Sobre la conciencia histórica), Kodansha Press, Tokio, 1953, pág. 189.
- 6 HERMANNNS, William: *Einstein and the Poet: In Search of the Cosmic Man* (Einstein y el poeta: En busca del hombre cósmico), Branden Press, Inc., Brookline Village, 1983, pág. 53.
- 7 CLARK, Ronald: *Einstein: The Life and Times* (Einstein: Vida y época), Avon Books, Nueva York, 1984, pág. 752.
- 8 HERMANNNS, William: *Einstein and the Poet*, op. cit., pág. 143.
- 9 KANEKO, Tsutomu: *Ainshutain shokku* (El impacto Einstein), vol. 2, Kawadeshobo Shinsha, Tokio, 1991, pág. 262.
- 10 NICHIREN: *The Writings of Nichiren Daishonin* (Escritos de Nichiren Daishonin), trad. y ed. del Comité de Traducción del Gosho, Soka Gakkai, Tokio, 1999, pág. 402.
- 11 HORI, Taro: “*Konkai no mondai ni kansuru shikisha no koe* (Reacción de un lector ante la actual controversia)”, *Seikyo Shimbun*, Tokio, 13 de noviembre de 1991, pág. 3.
- 12 IKEDA, Daisaku: “El humanismo del camino medio: La aurora de una civilización global”, *Propuesta de paz 2002*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 2002. En línea, <http://www.sgi.org/spanish/presidente/PP2002.pdf>. Véase también, IKEDA, Daisaku: *El desafío del fortalecimiento global: Educación para un desarrollo sostenible*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 2002. En línea, http://www.sgi.org/spanish/presidente/ensayos/obras_current.html
- 13 Véase, Soka Gakkai: *The Soka Gakkai Dictionary of Buddhism* (Diccionario de budismo de la Soka Gakkai), Soka Gakkai, Tokio, 2002.

- 14 JACQUARD, Albert: *Pequeña filosofía para no filosofar*, De Bolsillo, Barcelona, 2003, pág. 16.
- 15 TAKAKUSU, Junjiro [et al.] (editor): *Taisho shinshu daizokyo* (Canon Taisho de escrituras budistas), vol. 14, Taisho Shinshu Daizokyo Kankokai, Tokio, 1977, pág. 544.
- 16 Véase, IKEDA, Daisaku: “El budismo mahayana y la civilización del siglo XXI”, *El nuevo humanismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1999, págs. 169-183.
- 17 HERMANNNS, William: *Einstein and the Poet*, op. cit., pág. 117.
- 18 MANDELA, Nelson: “La diversidad –desde divisionista hasta integradora”, *Informe sobre desarrollo humano 2004*, Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2004, pág. 43. En línea, http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04_sp_complete.pdf
- 19 TEHRANIAN, Majid y Daisaku Ikeda: *Global Civilization: A Buddhist-Islamic Dialogue* (Civilización global: Diálogo entre el budismo y el islamismo), I.B. Tauris, Nueva York, 2003.
- 20 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Informe sobre desarrollo humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2004, pág. 77. En línea, http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04_sp_complete.pdf
- 21 Ib., pág. 75.
- 22 ONU: “*General Assembly Proclaims World Programme For Human Rights Education, Stressing Its Importance To Realization Of All Fundamental Freedoms* (La Asamblea General proclama un programa mundial de educación en los derechos humanos y recalca su importancia en el logro de todas las libertades fundamentales)”, Resolución aprobada por la Asamblea General, GA/10317, Informe de prensa, Nueva York, 12 de octubre de 2004. En línea, <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/ga10317.doc.htm>. Véase, *Programa mundial para la educación en derechos humanos*, A/RES/59/113, 17 de febrero de 2005. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/483/07/PDF/N0448307.pdf?OpenElement>
- 23 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO): *Decenio de las Naciones Unidas de la educación con miras al desarrollo sostenible*. En línea, http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=27234&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- 24 Véase, UNESCO: http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=23295&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- 25 BUBER, Martin: *I and Thou* (Yo y tú), trad. de Walter Kaufmann, Touchstone, Nueva York, 1996, pág. 62.
- 26 Ib., págs. 56 y 57.

- 27 AITMATOV, Chingiz y Daisaku Ikeda: “*Meiyokaicho to aitomatofushi tono taidan* (Diálogo entre el Presidente de la SGI y el señor Aitmatov)”, *Seikyo Shimbun*, Tokio, 7 de setiembre de 1992, pág. 5.
- 28 BUBER, Martin: *I and Thou*, op. cit., pág. 116.
- 29 Véase, MCCLOSKEY, Pat: “*Francis: Saint for a New Millennium* (Francisco: El santo para un nuevo milenio)”, *Saint Anthony Messenger* (El mensajero de San Antonio), American Catholic, enero de 1999. En línea, <http://www.americancatholic.org/messenger/Jan1999/feature1.asp>. Véase también, *Basilica Patriarcal de San Francisco: Cronología de la vida de San Francisco y su culto*, La Basílica y el Sacro Convento de San Francisco de Asís, Santa Caterina di Svezia. En línea, <http://www.sanfrancescoassisi.org/index.php?dir=storia&lang=esp&url=cronologia.htm>
- 30 NASH, Roderick Frazier: *The Rights of Nature: A History of Environmental Ethics* (Los derechos de la naturaleza: Crónica de una ética ambiental), University of Wisconsin Press, Madison, 1989.
- 31 Organización de las Naciones Unidas (ONU): *Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, 11 de diciembre de 1997. En línea, <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>
- 32 Centro de información – Naciones Unidas (CINU): “Protocolo de Kyoto”, Sala de prensa, 19 de noviembre de 2004. En línea, <http://www.cinu.org.mx/prensa/resumen/2004/sem0445.htm>
- 33 Véase, Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC): *Protocolo de Kyoto de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*, art. 3, Kyoto, 1997, pág. 4. En línea, <http://unfccc.int/resource/docs/spanish/cop3/kpspan.pdf>
- 34 National Geographic: *Strange Days on Planet Earth* (Días extraños en el planeta Tierra), Documental, Sea Studio Foundation for Vulcan Productions, Inc. y National Geographic Television & Film, 2004.
- 35 SADOVNICHY, Victor A. y Daisaku Ikeda: *Gaku wa hikari* (La luz del aprendizaje), Ushio Shuppansha, Tokio, 2004, pág. 236.
- 36 AITMATOV, Chingiz: *Kasandora no rakuin* (La marca de Cassandra), trad. de Norikazu Iida, Ushio Shuppansha, Tokio, 1996, pág. 239.
- 37 ATKISSON, Alan: *Believing Cassandra: An Optimist Looks at a Pessimist's World*. (Dar crédito a Casandra: La mirada de un optimista sobre el mundo de un pesimista), Chelsea Green Publishing Co., Vermont, 1999.
- 38 TOFFLER, Alvin: *El cambio del poder*, Plaza & Janes Editores, S.A., Barcelona, 1991, pág. 436.

39 BUBER, Martin: *I and Thou*, pág. 150.

40 Véase, NICHIREN: *Nichiren daishonin gosho zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), ed. por Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 1339.

41 MAKIGUCHI, Tsunesaburo: “*Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana)”, *Makiguchi tsunesaburo zenshu* (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), vol. 1, Daisan Bunmeisha, Tokio, 1983, pág. 37.

42 ONU: *Fortalecimiento de las Naciones Unidas: Un programa para profundizar el cambio*, Informe del Secretario General, A/57/387, Nueva York, 9 de setiembre de 2002. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/583/29/PDF/N0258329.pdf?OpenElement>

43 ----- *Un mundo más seguro: La responsabilidad que compartimos*, Informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, A/59/565, Nueva York, 2 de diciembre de 2004. En línea, <http://www.un.org/spanish/secureworld/report-sp.pdf>. Véase, <http://www.un.org/spanish/secureworld/index.html>

44 ANNAN, Kofi: “*Shinseiki ni okeru aratana kokuren* (Una nueva ONU para el nuevo siglo)”, *Kokusaimondai* (Problemática internacional), trad. de Mari Tomita, The Japan Institute of International Affairs, Tokio, setiembre 2004, pág. 5.

45 ONU: *Grupo superior de gestión*, Secretario general de las Naciones Unidas. En línea, <http://www.un.org/spanish/aboutun/sg/pages/seniorstaff.html>

46 Banco Mundial: “La pobreza mundial se reduce a la mitad desde 1981, pero el progreso es irregular ya que el crecimiento económico no llega a muchos países”, *Comunicado de prensa*, N° 2004/309/S, Washington, 23 de abril de 2004, pág. 1. En línea, <http://siteresources.worldbank.org/NEWS/PressRelease/20194984/pr2004-309-es.pdf>

47 ONU: “*General Assembly Unanimously Adopts Resolution Approving Work Plan for Commemoration of Organization’s Sixtieth Anniversary* (La Asamblea General adopta unánimemente una resolución que aprueba un plan de trabajo en conmemoración del sexagésimo aniversario de la organización)”, GA/10320, *Informe de prensa*, Nueva York, 17 de diciembre de 2004. En línea, <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/ga10320.doc.htm>. Véase, *Modalidades, formato y organización de la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General*, Resolución aprobada por la Asamblea General, A/RES/59/145, 13 de enero de 2005. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/484/99/PDF/N0448499.pdf?OpenElement>.

48 ----- *Declaración del milenio*, A/RES/55/2*, Nueva York, 13 de setiembre de 2000. En línea, <http://www.cinu.org.mx/onu/documentos/a55r002s.pdf>

49 ----- *Objetivos de desarrollo de la ONU para el milenio*, 2000. En línea,

<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

50 ----- *Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas*, Nota del Secretario General, A/58/817, Nueva York, 11 de junio de 2004, pág. 9. En línea, <http://www.unic.org.ar/la%20onu/ONGs-informe.pdf> ó <http://www.unic.org.ar/Documentos/ONGs%20informe.pdf>

51 PAUL, James: *The Arria Formula* (La fórmula Arria), Global Policy Forum, Nueva York, octubre de 2003. En línea, <http://www.globalpolicy.org/security/mtgsetc/arria.htm>. Véase, ONU: *Informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad*, A/56/47, Asamblea General, Nueva York, 2002, págs. 27-29. En línea, http://www.cinu.org.mx/onu/reforma_cs/a56_47.pdf

52 KENNEDY, John Fitzgerald: *Discurso ante la 18ª Asamblea General de las Naciones Unidas*, Biblioteca y Museo "John F. Kennedy", 20 de setiembre de 1963. En línea, <http://www.jfklibrary.org/j092063.htm>.

53 ONU: *Carta de las Naciones Unidas*, Nueva York, 1945. En línea, <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/.htm>

54 IKEDA, Daisaku: "La luz del espíritu "globalista": Una nueva alborada en la historia del hombre", *Propuesta de paz 1994*, Soka Gakkai, Tokio, 1994.

55 Universidad de las Naciones Unidas (UNU): *Áreas de programa*, Programa de paz y gobernabilidad. Véase, <http://www.unesco.org/unuoe/unuesp/centros/pgp.htm>

56 ----- *Áreas de programa*, Programa de medio ambiente y desarrollo sostenible. Véase, <http://www.unesco.org/unuoe/unuesp/centros/edd.htm>

57 Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global: "*Human Security and Global Governance: Prospectus for an International Collaborative Research Project* (Seguridad humana y gobernanza global: Prospecto para un proyecto de investigación de cooperación internacional)". En línea, <http://www.toda.org/Default.aspx?PageID=143>

58 Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN): Declaración del Presidente de la Décima Cumbre de la ASEAN, Vientiane, 29 de noviembre de 2004. En línea, <http://www.aseansec.org/16632.htm>.

59 Centro de Estudios de Deposición Ácida y Oxidantes (ADORC): *Acid Deposition Monitoring Network in East Asia - EANET* (Red de Monitoreo de Deposición Ácida en Asia del Este - EANET), ADORC, 22 de noviembre de 2004. En línea, <http://www.eanet.cc/>

60 Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (MOFA): *Asia Forest Partnership* (Colaboración Forestal en Asia). En línea, <http://www.mofa.go.jp/policy/economy/fishery/afp/general0211.html>

61 ONU: *Decenio Internacional para la Acción, "El agua, fuente de vida", 2005–2015*,

Resolución aprobada por la Asamblea General, A/RES/58/217, Nueva York, 9 de febrero de 2004. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N03/507/57/PDF/N0350757.pdf?OpenElement>

62 *Institute for Global Environmental Strategies* (Instituto para las Estrategias Ambientales Globales): *Water Environmental Partnership in Asia* (Asociación para el Medio Ambiente y el Agua de Asia) – WEPA. En línea, <http://www.iges.or.jp/en/fw/wepa.html>

63 Secretaría Interagencial de las Naciones Unidas, de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD): “Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres”, *Informe de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres*, A/CONF.206/6, 16 de marzo de 2005, pág. 12. En línea, <http://www.unisdr.org/wcdr/intergover/official-doc/L-docs/final-report-wcdr-spanish.pdf>. Véase, Conferencia mundial sobre la reducción de los desastres: *Programa provisional y anotaciones*, Comité preparatorio, A/CONF.206/PC(III)/1, 14 de diciembre de 2004. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/642/82/PDF/G0464282.pdf?OpenElement>

64 Unión Europea (UE): “Tratado por el que se establece una Constitución para Europa”, *Diario Oficial de la Unión Europea* (C 310), ES, 47º año, edición del 16 de diciembre de 2004. En línea, <http://europa.eu.int/eur-lex/lex/JOhtml.do?uri=OJ:C:2004:310:SOM:ES:HTML>

65 NYE, Joseph S. (h): *Los Estados Unidos afrontan la vieja Europa y la nueva*, trad. por Carlos Manzano, Project Syndicate, mayo de 2004. En línea, http://www.project-syndicate.org/article_print_text?mid=1569&lang=2

66 MOFA: *The Progress Report of the Trilateral Cooperation Among the People's Republic of China, Japan and the Republic of Korea – Final Text* (Informe sobre el avance de la cooperación tripartita entre la República Popular China, Japón y la República de Corea: Texto final), adoptado el 27 de noviembre por el Comité de Tres Partes, en Vientiane, Laos, 2004. En línea, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/pmv0411/report.pdf>.

67 UE: *Programa de la Comunidad Europea en el campo de la enseñanza superior* (ERASMUS), 10 de enero de 2005. En línea, http://europa.eu.int/comm/education/programmes/socrates/erasmus/erasmus_es.html. Véase, *Decisión Nº 253/2000/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 enero de 2000, por la que se establece la segunda fase del programa de acción comunitario en materia de educación, Sócrates*, Diario Oficial de las Comunidades Europeas (L 28/1), ES, edición del 3 de febrero de 2000. En línea, http://europa.eu.int/eur-lex/pri/es/oj/dat/2000/l_028/l_02820000203es00010015.pdf

68 Programa de Movilidad Universitaria en la Región de Asia y del Pacífico (UMAP): *About UMAP* (Sobre el UMAP). En línea, <http://www.umap.org/About/index.html>

69 Universidad Soka: “*Global Network with Foreign Universities for Overseas Exchanges*

(Red internacional con universidades extranjeras para el intercambio con ultramar)". En línea, <http://www.soka.ac.jp/en/exchanges.html>.

70 Soka Gakkai: "*Soka Gakkai Japan-China Youth Friendship Delegates Visit ACYF Headquarters in Beijing* (Delegación Juvenil de la Soka Gakkai por la Amistad entre la China y el Japón visitó la sede central de la Federación Nacional de Jóvenes de la China en Pekín)", *Soka Gakkai Newsletter*, Tokio, 27 de noviembre de 2004. En línea, http://www.sokagakkai.info/html3/news3/newsletters3/newsltr_index3f.html

71 MOFA: *Japan-Republic of Korea Summit Meeting – Summary* (Reunión cumbre entre Japón y la República de Corea: Resumen), 17 de diciembre de 2004. En línea, <http://www.infojapan.org/region/asia-paci/korea/meet0412.html>

72 ASEAN: *Overview – Politics and Security* (Panorama general de políticas y seguridad), Comisión preparatoria del Tratado de la zona libre de armas nucleares en el Sudeste de Asia. Véase, <http://www.aseansec.org/92.htm>

73 MOFA: *Six-Party Talks on North Korean Issues - Overview and Evaluation* (Conversaciones de las seis partes sobre Corea del Norte: Panorama general y evaluación), setiembre de 2003. http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/6party0308.html

74 Conferencia Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales: *The Russell-Einstein Manifesto* (Manifiesto Russell-Einstein), Pugwash Online, Londres, 9 de julio de 1955. En línea, <http://www.pugwash.org/about/manifesto.htm>

75 ONU: *Conferencia de las partes del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Documento final, NPT/CONF.2000/28, Nueva York, 2000, pág. 15. En línea, <http://www.opanal.org/NPT-TNP/2000NPT.html>

76 ROTBLAT, Joseph: *Response by Profesor Sir Joseph Rotblat* (Respuesta del profesor Sir Joseph Rotblat), Discurso pronunciado en la 54ª Conferencia Pugwash en Ciencias y Asuntos Mundiales, Seúl, 7 de octubre de 2004. En línea, <http://www.pugwash.or.kr/report/news?cmd=preview&num=12>

77 ONU: *Conferencia de las partes del año 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Informe final del Comité preparatorio de la Conferencia de las partes del año 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, NPT/CONF.2005/1, Nueva York, 20 de mayo de 2004. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/358/40/PDF/N0435840.pdf?OpenElement>

78 ----- "*General Assembly Calls for Strengthened National Measures to Prevent Terrorist Acquisition of Mass Destruction Weapons* (La Asamblea General exhorta a extremar medidas nacionales para prevenir la adquisición de armas de destrucción masiva por parte de terroristas)", GA/10105, Informe de prensa, Nueva York, 22 de noviembre de 2002. En línea, <http://www.un.org/News/Press/docs/2002/ga10105.doc.htm>. Véase, *Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares*, Informe de la Primera

Comisión, A/57/517, 7 de noviembre de 2002. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/682/96/PDF/N0268296.pdf?OpenElement>. Véase también, *Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares*, Resolución aprobada por la Asamblea General, A/RES/57/100, 9 de enero de 2003. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/544/53/PDF/N0254453.pdf?OpenElement>

79 Grupo de los ocho (G8): *Plan de acción del G8 para la no proliferación*, Cumbre de Sea Island 2004, Georgia, junio de 2004. En línea, http://www.g8usa.gov/d_060904d.htm

80 Bureau of Nonproliferation (Dirección de No Proliferación): *The Proliferation Security Initiative* (Iniciativa de seguridad contra la proliferación), Departamento de Estado de los Estados Unidos, Washington, DC, 28 de julio de 2004. En línea, <http://www.state.gov/t/np/rls/other/34726.htm>.

81 ONU: “*Text Urging Negotiations on Fissile Material Treaty Approved by Disarmament Committee* (Texto en que se exhorta a realizar negociaciones por el Tratado sobre Material Fisionable aprobado por el Comité de Desarme)”, GA/DIS/3291, *Informe de Prensa*, Nueva York, 4 de noviembre de 2004. En línea, <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/gadis3291.doc.htm>.

82 IKEDA, Daisaku: “Una visión cósmica con miras a una cultura de paz”, *Propuesta de paz 1999*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 1999. Véase, <http://www.sgi.org/spanish/presidente/pp1999es.pdf>

83 Amnistía Internacional, Red de Acción Internacional sobre Armas Ligeras (IANSA) y Oxfam Internacional: “Datos y cifras clave de la campaña Armas bajo Control”, *Información para los medios de comunicación*, 9 de octubre de 2003. En línea, http://www.controlarms.org/es/ultimas_noticias/informacion91003.htm.

84 ONU: *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras en todos sus aspectos*, Nueva York, 9 al 20 de julio de 2001. En línea, <http://www.un.org/spanish/conferences/smallarms/setting.pdf>. Véase también, ONU: *El tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos*, Resolución aprobada sobre la base del informe de la Primera Comisión (A/58/462)]. A/RES/58/241, Nueva York, 9 de enero de 2004. En línea, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N03/509/01/PDF/N0350901.pdf?OpenElement>

85 IKEDA, Daisaku: “Cómo crear y sostener un siglo de la vida: El desafío de la nueva época”, *Propuesta de paz 2001*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 2001. En línea, <http://www.sgi.org/spanish/presidente/pp2001w.pdf>

86 ----- “La humanidad y el nuevo milenio: Del caos al cosmos”, *Propuesta de paz 1998*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 1998. Véase, http://www.sgi.org/spanish/presidente/obras_propaz_98.html

87 ----- “Una propuesta de diez puntos para el desarme nuclear”, *Una paz duradera*, vol. II, Emecé Editores, Buenos Aires, 1991, págs. 69–90.

88 ONU *Educación para el desarme y la no proliferación*, Informe del Secretario General,

A/59/178, Nueva York, 23 de julio de 2004, pág. 19. En línea,
<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/439/99/PDF/N0443999.pdf?OpenElement>

89 ----- *Estudio de las Naciones Unidas sobre la educación para el desarme y la no proliferación*, Informe del Secretario General, A/57/124, 30 de agosto de 2002, pág. 5. En línea, <http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/desarme/N0245690.pdf>

90 ----- *Educación para el desarme y la no proliferación*, op. cit., pág. 28.

91 TODA, Josei: *Toda josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 4, Seikyo Shimbunsha, Tokio, 1981, pág. 565.

92 Soka Gakkai Internacional (SGI): *Carta de la SGI*, 30 de septiembre de 1998. En línea, <http://www.sgi.org/spanish/sgi/resolucion.html>